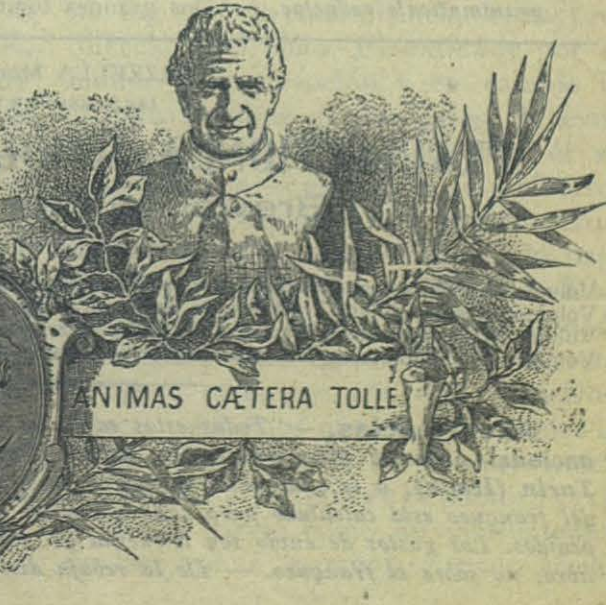


Boletín Salesiano

N. 4 Julio - Agosto 1919
Año XXXIII

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

Sanctus



DA MIHI

ANIMAS CAETERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaecesis Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctors.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN **CODICE JURIS CANONICI** CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAËL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatae editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan sólo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — ¡Invoquemos a María Auxiliadora!	99	y el Santuario de María Auxiliadora en Becchi	
La vida cristiana	102	— Un nuevo Templo a María Auxiliadora — La	
Tesoro espiritual	104	fiesta en Turín — Las estatuas de M. Auxiliadora	112
Nueva Revista	104	Gracias de María Auxiliadora	115
DE NUESTRAS MISIONES: China - El viaje de los		Gratitud a Don Bosco y a Domingo Savio	119
Misioneros: III. De Sangai a Macao — Ecuador:		POR EL MUNDO SALESIANO: Mons. Marengo en Ni-	
Por la religión y la civilización — China: El Bau-		caragua y El Salvador — Noticias sueltas — An-	
tismo de Basilio Topa	105	tiguos Alumnos: Uruguay, Argentina	120
Rasgos del Vble. Juan Bosco	111	Necrología: La Madre Elisa, etc.	124
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Benedicto XV		Cooperadores difuntos	127

¡Invoquemos a María Auxiliadora!

EN abril de 1869 establecía Don Bosco en Turín la *Asociación de los Devotos de María Auxiliadora*, teniendo por base el majestuoso Santuario que le acababa de levantar. El año siguiente, 1870, en el mismo mes, y precisamente el 5, Pío IX, de s. m., le daba su alta aprobación, erigiéndola en Archicofradía, con todos los derechos y privilegios consiguientes. León XIII, d. f. m. le renovó la aprobación, concediéndole la facultad de agregar toda asociación erigida ya o que en lo sucesivo se erigiera con ese título en cualquier parte del mundo.

Decididamente, D. Bosco era el Siervo de María Auxiliadora y María Auxiliadora era « la Virgen de D. Bosco ». El Siervo de Dios había venido al mundo en 1815, precisamente el año en que el Vicario de Jesucristo, en agradecimiento de la terminación del cauti-

verio infame y del restablecimiento de la paz turbada en Europa hacía ya tantos años, había decretado la fiesta de María Auxiliadora el 24 de mayo. Y toda la vida de nuestro amadísimo Fundador no fué sino la consecuencia de esa predilección del cielo. El extiende por el mundo esa devoción y en cambio la Virgen siembra de prodigios su existencia y su obra y cuanto con él se relaciona, en la extensión del universo. María se complace — y lo demuestra patentemente — en ser invocada bajo esa advocación. No que antes de Don Bosco la desconociera la Cristiandad. Ya hemos visto que Pío VII decretó su fiesta el mismo año que nació Don Bosco, y sabemos que en las Letanías la había consagrado S. Pío V en reconocimiento por la victoria de Lepanto (1571), donde se sirvió como de instrumento, de las armas españolas, esas armas

siempre limpias, que no se han manchado jamás para oprimir al débil ni para combatir la Religión de Cristo. Ya S. Buenaventura la había llamado expresamente *auxilio nuestro el más solicitado*, y explicado teológicamente este concepto. — Y aún tenía ya alguna capilla y aun algún templo. Pero hasta Don Bosco la devoción no era popular y ni aun tenía imagen definida. D. Bosco mismo en su niñez y en los primeros años de su sacerdocio no la invocó bajo ese título. Amantísimo y devotísimo de la Inmaculada Concepción, éste era el título y la prerrogativa que prefería. Pero el mismo Cielo intervino y él recibió de lo alto ese dulcísimo mandato, que tan bien supo cumplir, de hacerse el heraldo y el apóstol de la devoción Mariana bajo el título consolador y admirable de Auxilio de los Cristianos.

La Obra salesiana fué la primera en experimentar las bendiciones de la Virgen así invocada y en recibir, como en raudales no interrumpidos, ese auxilio soberano. « María Santísima — decía D. Bosco en 1880, cuando algunos manifestaban temores sobre la continuación de la Obra a su muerte — María Santísima se ha encargado de nuestra Obra; no temáis, lo pasado es prenda de lo porvenir ». La afirmación y extensión de la Pía Sociedad Salesiana en el mundo, es un milagro palpable de María Auxiliadora.

Toda la cristiandad ha recibido notables ventajas de esta devoción. Y la prueba es que apenas hay diócesis en el mundo que no haya erigido la Archicotradía. Pueblos enteros han surgido a vida civilizada o han pasado de las tinieblas de la idolatría a los esplendores del Catolicismo, por el Auxilio de María.

Invocada bajo ese título ha otorgado y otorga diariamente gracias y favores sin cuento, algunos verdaderos milagros, en todas las naciones del mundo. Los que publicamos en el Boletín Sa-

lesiano son apenas una parte insignificante.

Claro se ve que Jesús quiere honrar a su benditísima Madre bajo esa advocación. A fuer de agradecidos y fieles hemos nosotros de corresponder a este deseo invocándola, alistándonos en la Archicotradía, y propagando su culto.

Invoquémosla en nuestra vida privada, invoquémosla sobre todo en todas las necesidades públicas.

El mundo entero sufre hoy convulsiones espasmódicas, ante las cuales parecen pequeñas las mismas que se sufrieron durante la guerra. En lo humano parece no hay remedio; pero quedan los del cielo y ante todo la intercesión de María Auxiliadora.

Invoquémosla llenos de confianza; que sus bondades son infinitas, pues como decía el P. Cristóbal Fonseca: « Aunque en la Virgen resplandecen todos los atributos de Dios, pero el de su misericordia campea tan especialmente, que tengo a la Virgen por la mayor de las misericordias de Dios » exceptuada, se entiende la Redención. Invoquémosla, y repitiendo unas palabras del Beato Alonso de Orozco, diremos: « ¡Oh Madre de Dios! oh Paloma única de Noé; ¡qué bien es está el ramo de oliva en vuestra boca, predicando paz y serenidad del gran diluvio pasado... Decid paz, no solamente a la casa de Zacarías, sino a todo el mundo, pues la guerra que levantó la ambición, será apaciguada por Vos, que traéis dentro de Vos al Príncipe de la Paz, Jesucristo, el cual es nuestra Redención, nuestra salud y nuestra Paz ».

* * *

Esta devoción no es propiamente una novedad: no es sino una manifestación del encargo dado por Dios a María de ser *dispensadora* de sus gracias, tesorera de sus riquezas, *es consecuencia de su Maternidad Divina*.

Este título lo tiene desde el momento

que aceptó ser Madre de Dios, respondiendo al Angel Embajador: *Hágase en mí según tu palabra*. Aceptando esa misión, se hizo *Auxiliaria* de Dios en la Obra de la Redención, y por lo mismo *Auxiliadora de los hombres redimidos*. Todos los privilegios de María no tienen otro origen ni otra causa.

Desde los principios del Cristianismo ha ejercido este oficio. Con su auxilio han contado todos los Apóstoles que desde el Cenáculo acá han predicado el reino de Dios. — Y podríamos decir que no hay nación en el mundo que lo haya experimentado tanto como España. Al nombre de María se engarzan todas las glorias nacionales. En su nombre ha obtenido las mayores victorias. Y en reciprocidad, la devoción a María es parte integrante de nuestro genio nacional. « No hay sentimiento, dice el P. Manresa, en todas las épocas de nuestra historia, ni más constante, ni más saliente, ni más general que éste de sincera y viva devoción a la Virgen María ».

Y lo que se dice de España, se dice de la prolongación de España, pues como cantó el poeta hispanoamericano: (1).

Tu culto a esta región hermosa, un día

Trajo el audaz conquistador hispano;

Tu favor a la guerra le seguía

Y templos en la paz alzó su mano;

De nuestra Religión no comprendía.

Altos misterios el inculto indiano;

Pero tu imagen apacible amaba,

Por ella al seno de la Iglesia entraba.

Vencido y vencedor a ti clamaron

Postrados a tus plantas soberanas...

Y su amor hacia ti su odio destierra,

Brilló la paz y se extinguió la guerra.

Y unidos ellos, su esperanza pia

Cifraron de tu amor en los raudales;

Invocaron tu nombre día por día

Y alivio en él hallaron a sus males.

Su celo por tu culto construya

Templos humildes, regias catedrales;

Y allí, los ojos de tu rostro fijos,

Su devoción legaron a sus hijos.

Las estrofas del bardo americano parecen escritas para las circunstancias

presentes. Es que la humanidad ha sido siempre la misma. Hoy también como en tiempo de la Conquista y como en tiempo de la Independencia americana, campa el odio, y no entre unos pocos pueblos, sino entre todas las naciones del mundo y entre las diversas clases de una misma nación. Y hoy como entonces es necesario postrarnos « a las plantas soberanas » de la Virgen e implorar de su auxilio que destierre los odios, que « extinga las guerras », que haga « brillar la paz », la paz de la Justicia, la Paz en Cristo. D. Bosco escribió esta bella oración, que debiéramos rezar todos los días:

« Amada Madre Maria, cobijad piadosa bajo vuestro manto a toda la Iglesia y especialmente su Augusto Jefe el Sumo Pontífice; defendedlo en todo tiempo contra los asaltos de tantos enemigos; hacedle más llevaderas las penas y asistidlo siempre para que pueda conducir segura al puerto la navicilla de S. Pedro y triunfar de las ondas orgullosas que amenazan sumergirla ».

También el poeta suplicaba, con palabras que cada uno de nosotros puede hacer suyas:

De mi Patria constante Protectora,

Hoy que pruebas de amor recibes de ella,

Disipa el malestar que la devora,

Sé de su porvenir la blanca estrella.

Consérvale su fe, noble Señora,

De discordia civil borra la huella,

Y haz que se den, sin el puñal las manos,

Y el ósculo de paz nuestros hermanos.

Vierta salud tu celestial aliento

En el aire vital que nos rodea;

Que no falte a los pobres alimento

Ni en la ciudad ni en la remota aldea;

Que la inmortal memoria del tormento

Que ante la Cruz sufriste, asilo sea

En los grandes pesares que prolijos

Sobre la tierra asaltan a tus hijos.

El corazón del pecador conmueve

Y hazle que de sus vicios deje el cieno;

Ablanda su dureza, cual la nieve

El sol deshace al asomar sereno;

Desarma el brazo de asesino avele

Y prolonga los días del hombre bueno;

Vela el pudor de la doncella tierna

Y da acierto y constancia al que gobierna.

Sí, pidamos a María Auxiliadora su constante Patrocinio sobre nuestras respectivas Patrias, sobre la humanidad entera... que en el grado de civilización

(1) J. M. Roa Bârcena.

a que hemos llegado, no debe ser sino una gran Familia, en la cual todos necesitamos de todos y todos gozamos del amor y del trabajo de todos. ¿Habrán los odios de desunir lo que la Providencia, valiéndose del progreso: (barcos, trenes, aeroplanos, teléfonos...) ha unido?

Pero pidamos ante todo que se extinga la raíz de todos esos males: el pecado. El hombre ha nacido no para revolverse en el cieno sino para volar por los horizontes immaculados de la gracia; no para el odio sino para el amor.

La vida cristiana.

La vida humana es propiamente un viaje; y no metafórico sino real. El día que nacemos nos ponemos en marcha. La meta o término es la eternidad, con doble destino: o eterna dicha o eterna infelicidad. Allá debemos necesariamente llegar todos. El destino depende del camino que llevemos. Aunque en apariencia muchos, los caminos no son sino dos: la observancia o la transgresión de la ley de Dios; el cumplimiento o la desobediencia a la voluntad divina. Todos los estados, carreras, profesiones, etc. no son sino modos de viajar por esos dos caminos.

La misión de la Iglesia sobre la tierra es precisamente la de guiar a los hombres por el camino de los Mandamientos de Dios, a través de la existencia, hasta ponerlos salvos y sanos en su destino supremo. Para ello cuenta con muchos medios, que vienen a resumirse en la práctica de la Religión, y singularmente en lo que se llama la Liturgia, el Culto sagrado en sus diversas manifestaciones: Misa, Sacramentos, actos, símbolos, cantos, etc. que expresan y aseguran nuestras relaciones sociales con Dios.

No puede haber buena educación si no se conocen estas cosas sacrosantas; no puede haber verdadera vida cristiana si no se practican. Por eso todos los educadores cristianos le han dado siempre tan grande importancia. D. Bosco dedicaba a ello buena parte de sus admirables instrucciones y catequesis. Sus niños entendían la misa, sabían el simbolismo de los ornamentos sagrados, comprendían el por qué del ara, el significado de los colores, cantaban las vísperas, practicaban con inteligencia la devoción a la Santísima Virgen, a S. José, a S. Pedro, etc.

El santo Pontífice Pío X insistió mucho sobre este argumento. Y es que para restaurar en Cristo individuos y pueblos, casi no hay medio mejor.

¡Si es la vida, la verdadera vida humano-divina cual compete al hombre redimido por Jesucristo Nuestro Señor! — Es también el mayor de los consuelos, el más alto de los intereses. La siguiente relación de lo acaecido en el Norte de Francia durante la guerra demuestra esta verdad, a la vez que manifiesta el medio más eficaz para lograr esa vida verdadera.

Ya antes de la guerra, en Alemania y sobre todo en Bélgica se había determinado una gran corriente litúrgica. Son célebres las Pastorales del Cardenal Mercier sobre este asunto, y edificante y consolador el movimiento que se había despertado en la pequeña grande nación, florón en tiempo de la corona española. La vida cristiana era allí intensa, porque era practicada a conciencia, y era a conciencia practicada porque el pueblo estaba instruido y vivía conscientemente y saboreaba sus ritos. Con la guerra no disminuyó sino que aumentó esa vida y pasó a los limitrofes territorios franceses, siendo un bálsamo en los terribles sufrimientos, un consuelo en tan tremendos dolores, una fuente de variados goces en la trágica monotonía de los bombardeos. Lila, Roubaix, Tourcoing gozan de ese florecimiento de la piedad; y aseguran los que las han visitado recientemente que es una verdadera nueva vida.

¿Cómo se ha verificado el renacimiento? El dolor avecinó las almas a Dios. Y luego, habiendo cesado con la invasión enemiga las ordinarias diversiones y la misma industria y el comercio; la tristeza y el aburrimiento invadían las almas. Los sacerdotes entonces volvieron con ardor los ojos a la Liturgia, y empezaron inmediatamente a ver transformaciones sublimes y a recoger frutos opimos. En una parroquia de Lila lograron el primer año 15.000 comuniones, el siguiente 50.000, el otro 75.000, y el pasado, el del armisticio, 100.000. En la parroquia de S. Cristóbal, en Tourcoing, pasaron de 400.000. Y la mayor parte *comulgan en la Misa*, y siguen con su libro el santo Sacrificio, y los domingos cantan el *Kyrie* y el *Gloria* y el *Credo*.

Uno de los sacerdotes a quienes se debe el movimiento y los grandes frutos que de él se derivan, cuenta su génesis y desenvolvimiento.

La ocupación enemiga privó, como era natural, de alegría y de vida propia a la región. Recordaron entonces que S. Ambrosio, en ocasiones parecidas había sabido conservar en el pueblo el ánimo y atraerlo a la iglesia por medio del canto de los himnos y los salmos, y así determinaron hacer partícipe al pueblo, de los tesoros que la Liturgia encierra. — Extraña a primera vista parece esta resolución, tratándose de un país católico, que por lo mismo debiera estar en perenne posesión de estos tesoros, que son el ambiente en que vive; pero por desgracia no lo es, y en el mismo caso nos hallamos en España y en casi todas las naciones, pues por más que duela a nuestro amor patrio, es innegable que nuestro pueblo ignora casi por completo no solamente los tesoros de la Liturgia, sino la misma vida cristiana.

Estos celosos sacerdotes, pues, comenzaron por instruir al pueblo, hasta embeberlo completamente, sobre el significado y el valor de la Santa Misa, centro de todo el culto católico. A tal fin multiplicaron las funciones — y podían hacerlo, pues por fortuna ni teatros ni cines lo impedían — y en sermones, conferencias, diálogos y luego, y sobre todo, en hojas volantes, folletos, etc. que profusamente repartían, explicaron bajo sus diversos aspectos, las varias partes de la Misa, los textos, los ritos que acompañan al Santo Sacrificio, la administración de los Sacramentos y demás funciones litúrgicas. Pasaron mas adelante y explanaron las relaciones de la vida cristiana con la vida litúrgica, y en particular la necesidad de unirse al sacerdote celebrante en la oferta del Sacrificio y en la recepción de la Eucaristía, para subir diariamente con Jesús al Calvario, y de esa unión y de ese Sacrificio con el Salvador, derivar fuerza y vigor para soportar los gravísimos que las circunstancias imponían.

* * *

¿Y el pueblo? — ¡Oh! el pueblo! el pueblo es más bueno y más inteligente de lo que se le supone. Pues todos esos sacerdotes quedaron admirados del interés con que los seguía y de la parte vivísima que tomaba en esas explicaciones, que... debiendo ser su vida normal, eran para la mayor parte... completamente nuevas, como poco más o menos lo serían en todos nuestros pueblos. — Así se explicó todo el ciclo del año litúrgico, los diversos tiempos del año eclesiástico, tan interesantes, tan bellos, tan acomodados a la marcha de la naturaleza y a la marcha de la vida individual y de la humanidad en conjunto; se explicaron las fiestas de la Virgen, de los Santos. — A la Misa se añadieron las Vísperas, y se multiplicaron las funciones: casi cada domingo se cantaban la Misa y las Vísperas, y era de ver el entusiasmo con que la gente, ya instruida y bien consciente de lo que hacía, tomaba parte en las funciones, y cómo las paladeaba, y cómo olvidaba en esas horas felices las miserias que la oprimían.

Y lo que más regocijaba el corazón de esos buenos sacerdotes no era el número, sino la calidad de las personas, pues todo o la inmensa mayoría *no era una masa pasiva*, sino que en realidad se asociaban al clero y se asociaban íntima, estrechamente, tomando *parte activa* en el canto litúrgico... por tantos siglos descuidado y hasta olvidado.

Para aprovechar la afición a la música, que hay en el país, sostuvieron y fomentaron las clases de canto, los *orfeones*, los coros, y hasta algunos Sres. Obispos, como Mons. Charast, nombraron un inspector diocesano del Canto litúrgico. Así se conservaron o fundaron las Escolanías y se pusieron a disposición de las Catedrales y de las parroquias.

A pesar de la escasez del papel, se fundaron algunas revistas. Notabilísima es la *Voix de l'Église*, que por dos años, hasta que faltó por

completo el papel, mantuvo la resignación en los corazones atribulados, con el recuerdo de las esperanzas inmortales de que la Liturgia es manantial inagotable y suavizó la penosa existencia derramando las melodías gregorianas entre el rujir de los cañones y el rechinar de las espadas. Mucho insisten los redactores sobre este concepto: no Liturgia o Canto, sino Liturgia y Canto, o mejor aún: Canto para la Liturgia. Cada número ponía especial cuidado en explicar el tiempo litúrgico correspondiente y las fiestas que en él caían. Explicaron muy bien las devociones, llamémoslas así, modernas, del mes de María, mes del Sagrado Corazón, mes del Rosario, etc., engarzándolas en la Liturgia general. Una sección especial dedicaron a sus lectoras, que, naturalmente, eran numerosísimas, y consistió en consejos prácticos para la confección de ornamentos sagrados, amitos, albas, corporales... y no así escuetos, sino acompañándolos de bellísimas observaciones históricas — su origen y desarrollo — y sobre su simbolismo. — Un ilustrado jesuita, comentando esta sección, dice: « Y a la verdad, nada más a propósito podía proponerse a tantas señoras, segregadas por completo del resto del mundo y enteramente desocupadas ». Y ellas respondieron con grande celo, abasteciendo a las iglesias de lo más indispensable, con lo poco que todavía podían conseguir.

Otro medio de que los celosos sacerdotes se valieron, fueron las llamadas jornadas litúrgicas, o sea pequeños congresos parroquiales, por el estilo de los demás congresos que suelen celebrar los países cristianos, tales como los Congresos Eucarísticos, los Marianos, los Sociales, etc. Escogían una parroquia, y a ella invitaban para determinado día, no sólo a los feligreses, sino a todos los que quisieron asistir. Por la mañana celebran la Misa solemne, en la cual comulgaban todos; por la tarde cantaban las Vísperas y Completas. En el canto tomaban parte todos. Así, en la jornada de Lila, del 18 de abril 1918, había una masa coral de 1.200 *hombres*, situados en lo que podríamos llamar coro, y con ellos alternaba el pueblo, es decir unos millares de hombres y mujeres. En el intervalo que separaba las dos funciones, se tenían conferencias sobre diferentes temas, siempre litúrgicos.

Para que esta piedad fuera más consciente, solían distribuirse folletitos con breves puntos de meditación sobre los textos litúrgicos de la fiesta celebrada ese día; v. gr. una solemnidad de la Virgen. la de un mártir, un confesor, etc., y como si aun fuera poco, en la misa, después del Evangelio, un sacerdote pronunciaba una homilía, tomando por base las lecciones en que se narra la vida del Santo o se explica el misterio, sacando, como es natural, consecuencias prácticas, acomodadas a las circunstancias, ora exhortando el pueblo a la paciencia en las rudas pruebas, cual la tuvo el mártir en las suyas, como medio y condición para merecer el descanso y gloria eternos; ora animándolo a unirse

a la Virgen Santísima en tal o cual relación con Dios; en suma, aprovechando «lo visible para remontarse a lo invisible», según se dice en el Prefacio de Navidad.

Como en el famoso Congreso Catequístico de Valladolid, los niños de ambos sexos solían dar una nota interesantísima. En diálogos muy bien preparados, explicaban las oraciones litúrgicas, o sea Colecta, Secreta, Postcomunión, y deducían las lecciones prácticas de doctrina o de moral que ellas encierran, y que la Iglesia se propone.

* * *

Hemos querido citar este ejemplo de nuestros hermanos de Francia para demostrar que también en nuestro siglo, y en las circunstancias más tristes, es posible tan poética y sublime vida. Basta quererlo seriamente. También ella es una prueba de que la vida cristiana, sentida y verdaderamente vivida, no solamente eleva y embellece la existencia, sino que ayuda a conllevar las penas, endulza los pesares y hace tolerable lo que de otro modo conduciría a la desesperación.

Esperamos que nuestros colaboradores en sus Patronatos y Oratorios festivos, en sus Escuelas y Colegios, nuestros buenos Cooperadores Sacerdotes en sus parroquias, capellanías y ambientes adonde llegue su acción, nuestros Cooperadores seculares en sus hogares, tomen muy en cuenta estos ejemplos y los deseos de la Iglesia y de nuestro Venerable Padre D. Bosco, y se animen a probar por sí mismos en toda su extensión, y procurarla a los demás en la medida de lo posible, esta vida de unión con Cristo, que es y debe ser propia de todo cristiano. Miembros de Jesucristo por el Bautismo, hemos de vivir en El y de El, o como decía Don Bosco, hemos de procurar vivir en una atmósfera cristiana.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Julio. El 1º: La Preciosísima Sangre — El 2: La Visitación — El 16: Ntra. Sra. del Carmen.

Agosto. El 2: La Porciúncula (*toties quoties*) — El 15: Asunción — El 16: S. Joaquín.

Septiembre. El 8: La Natividad — El 12: Santo Nombre de María — El 14: Exaltación de la Santa Cruz — El 15: La Virgen de los Dolores — El 29: S. Miguel Arcángel.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.

NUEVA REVISTA.

En Madrid ha comenzado a publicarse una espléndida Revista titulada *Raza Española*. No es la raza un concepto puramente biológico, sino algo espiritualmente más úno, amasada con la fuerte e incorruptible levadura hispana, con ese conjunto singular de heroísmo, de altivez, de hidalguía, fundido por la llama ardiente de la fe cristiana y sostenido por la belleza robusta de una lengua envidiable. *Raza española* son las gentes que arrancan del mismo milenarismo tronco hispano, las nacidas en la península que hizo Dios indivisible al entallarla como un solo bloque entre el Pirineo y las olas de los dos mares; son las gentes que descubrió y amalgamó consigo el genio peninsular en la hora de su plenitud insuperable.

Esa unión es ya un hecho de conciencia para los Españoles de las dos Españas, porque, a la verdad, como decía Rubén Darío, todos los hispano-americanos reconocemos la unidad de nuestra estirpe, «una y española», y nos gloriamos de serlo, y comprendiendo la importancia de la hora histórica, clamamos por esa unión efectiva y afectiva como suprema necesidad de vida. *Raza Española* es la Península ibérica, toda, entera, y los pueblos que la península formó allende los mares. Conservar su unión, más aún, su *unidad* es cuestión vital.

Recordar esta verdad, ilustrarla, fomentarla de todas las maneras posibles, parece ser el fin de la Revista, a juzgar por los dos números que han llegado a nuestras manos. Genios videntes hace años que vienen sosteniendo esa tesis y laborando por su actuación: baste citar a los colombianos José Joaquín Ortiz, Miguel A. Caro, Rufino J. Cuervo y al actual Presidente, D. Marco Fidel Suárez. El uruguayo Zorrilla de S. Martín, Menéndez Pelayo y Mella han hallado acentos de irresistible persuasión, por lo mismo que brotan como de un instinto del alma y de una verdadera necesidad histórica.

La *Revista* corresponde a tan simpático y vasto programa. Cuenta con escritores de todas las naciones que hablan castellano y portugués, personalidades eminentes, académicos, diplomáticos, hombres de armas, de ciencia, de arte, comerciantes. Tiene secciones diversas: Historia, Filosofía, Literatura y Filología, Intereses hispano-americanos, Turismo hispano-americano, Música, Pintura, Arquitectura, Bibliografía etc. todas interesantísimas.

Las condiciones materiales no pueden ser mejores: finísimo papel, esmerada impresión, grabados primorosos. Sanz Calleja acredita una vez más su renombrada Casa Editorial.

De nuestras Misiones

CHINA

El viaje de los Misioneros.

(Del Diario del P. Garelli).

III

DE SANGHAI A MACAO

Novedades de viaje — Fraterna acogida de los PP. Jesuitas — Las obras de los Padres — En los Institutos — Lo bueno y lo malo de la ciudad — Ante una ceremonia pagana.

Sanghai, 18-IX-1918.

Estamos a bordo del *Sing-Kiang*, regularcito vapor inglés, que viaja entre Sanghai y Canton. El tiempo es malo. Los doce días empleados de Singapor a Sanghai no se nos hicieron muy largos, por las constantes novedades: barcos encaminados a China o Japón, costas, islas, arrecifes entre los cuales parecía temeridad navegar, escuadras de delfines, ballenas bellísimas con su plateada columna de agua en la cabeza. Pero como novedad poco agradable, nos sorprendió un tifón a 400 millas de Sanghai. El mar teñido de amarillo por los detritos del río *Yang-tzequian*, se ennegreció embravecido, y sus embates poderosos retardaban la marcha, de manera que en lugar de llegar el 12 llegámos sólo el 14, después de estar a bordo del *Hiwating* la bagatela de 52 días. Era la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, y pensábamos que también en esta vasta China la Redención divina, obrada en la Cruz, recibirá nueva exaltación por medio de los Misioneros.

Sanghai, jamás vista ni siquiera en sueños, porque queda cuatro jornadas más allá de nuestro verdadero puerto de desembarco, estaba a la vista.

De Adén y de Singapor habíamos telegrafado a nuestro amadísimo P. Versiglia, y a medida que el vapor entraba en el puerto, aguzábamos la vista por si descubríamos a alguien saliendo a nuestro encuentro. Las esperanzas quedaron frustradas, y ya me resignaba a bajar sólo para ir a tomar informaciones en el consulado italiano, cuando de improviso nos hallamos ante el mensajero de la Divina Providencia, que lo era el Hermano Sumel S. J. Bajamos en un *motor boat* y en un abrir y

cerrar de ojos estábamos en tierra y acogidos cariñosamente en el *Toug-ka-dun* por los Padres Franceses de la Compañía de Jesús. El P. Versiglia no había venido, pero sí telegrafado y escrito al Excmo. Sr. Vicario Apostólico Mons. Paris, cuya paternal solicitud no podían actuar mejor los amables Padres que nos hospedaron. Monseñor se dignó invitarnos a su mesa el día siguiente. Las amabilidades fueron tantas, que no podíamos menos de decir: « ¡demasiado! » Fué una dulce *persecución*, superior a toda *verganza*. Especialmente el P. Piet, Superior en el *Toug-ka-dun*, se mostró incansable. Fueron dos días de movimiento continuo. Nos hizo visitar todas las obras católicas de la ciudad, a través de estas intrincadas callejuelas chinas, ora a pie, ora en carrocinces tirados por chinos, que desafiaban a los caballos.

Hemos visto sólo al vuelo lo que sería necesario examinar para apreciar dignamente e imitar en la maravillosa obra desarrollada por los Jesuitas en poco más de 50 años. Nada han descuidado. Han atendido a los menesterosos, a los opulentos, al instruido, al ignorante, al cristiano y al pagano, al chino y al europeo, a las necesidades espirituales y a las materiales, a la difusión, al esplendor de la fe y al prestigio de la ciencia, que a la fe desembaraza el camino, a las almas de los vivos y a los restos mortales de los difuntos.

Nos parecía un sueño. Y veíamos la catedral llena de cristianos, numerosas comuniones, oíamos cantar tiernamente el *Avemaría* en chino. Examinábamos las bellezas de la catedral, aún no ultimada; los amplios y bien dotados locales de las Escuelas, el delicioso vivir del Colegio y la Universidad, la preciosidad de la Biblioteca, los graciosos trabajos de la Tipografía, la Fundación, la Escultura del Oratorio; la limpieza y apacibilidad del hospital, las blancas tumbas y nichos del cementerio. Admirábamos la severidad y el limpio vestir de los ancianos asilados, los artísticos recamos hechos por las niñas desamparadas, hoy maternamente dirigidas por las Hermanas Auxiliadoras. Pero acaso lo que más impresiona son lo pequeñines recogidos por esas admirables Religiosas a medida que los van encontrando. Allí, en su linda cunita, sonríen hasta en el sueño. Nadie sabe de quién son ni de dónde vienen, qué corazón celebró o lloró su primer vagido. Están todavía sumergidos en ese sueño que prelude a

la vida; al despertarse no hallarán a la madre, pero les sonreirá el ángel de Dios en hábito de Hermana Auxiliadora. Ante aquellas cunas hubiera deseado presentes a muchos corazones generosos de los pueblos cristianos, seguro de que su mano habría primero acariciado esas caritas inocentes y luego inmediatamente abierto la bolsa; y allí hubiera querido veros también a vosotros, oh niños de nuestros colegios y oratorios, seguro de que en el fondo de vuestro corazón habríais sentido nacer espontáneo este generoso propósito: « También yo iré a salvar, de un modo u otro, niños chinos ». (1)

Como en casa propia nos hallamos en el Hospicio de S. José. Lo dirige un cristiano chino, D. Lo-Pa-Hong, que parece llevar en el corazón el dulce espíritu de D. Bosco. El en persona nos acompañó por todos los locales, y radiante de alegría, demasiado divina para llamarla santo orgullo, decíanos: « Todos los deshechos de la ciudad se halla recogidos aquí: hay 1400, y en su favor gastamos mensualmente 7 000 dólares (35.000 pesetas); y se comenzó con nada: la Providencia se ha encargado de todo ». Es pues una « Pequeña Casa de la Divina Providencia » trasplantada en plena China.

El Sr. Lo-Pa sabía lo que más podía interesarnos: en un patio triscaban 50 vivarachos rapaces: « Estos los he quitados de la calle. Ninguno los quería. No eran de nadie. Serán de Jesucristo. Ya están bautizados. Se están educando. Pero se necesita barrer aún siquiera un millar y recogerlos en un local capaz, con escuelas y talleres, que pronto se harán.

— Bien, le respondí, lo hecho es prenda de lo que se hará. Pero ¿quién se encargará de ellos?

— Hace diez años que rezo a D. Bosco con esta intención, contestó. Et apóstol de la niñez abandonada proveerá.

No repliqué. ¿Cómo había conocido a D. Bosco y su obra y su espíritu el celoso cristiano chino? ¿Por qué nosotros estábamos en Sanghai en esos momentos? ¿Por qué, como última impresión de la obra del Catolicismo en esa ciudad, contemplábamos encerrados en un patio, esos 50 muchachos abandonados, que como por fuerza nos recordaban aquellas proféticas palabras de nuestro Vble. Padre: « A su tiempo se extenderán nuestras misiones hasta la China, e irán hasta a Pequín: pero recuerden mis hijos que nosotros estamos especialmente destinados a los niños pobres y abandonados... Allí, entre pueblos desconocidos e ignorantes del verdadero Dios se verán maravillas no

imaginadas, pero que Dios hará patentes a la faz del mundo »?

El imán de D. Bosco había atraído hacia nosotros esa turba, que nos rodeó y aplaudía cuando el Sr. Lo-Pa les traducía la expresión que brotó espontánea de los labios del P. Pasotti: « Estos son nuestros amigos ».

El infrascrito no hablaba. Sin pensar acariciaba una idea: Echarme a los pies de Mons. Paris y decirle: « Excelencia, deténgame aquí; he hallado mi obra; si es preciso, úname a los Padres de la Compañía ».

Pero esta misma última frase mental me volvió a la realidad. Yo amo a la juventud abandonada, podré laborar eficazmente por ella sólo a condición ser, en el espíritu y en la práctica de la vida, verdadero hijo del Vble. Don Bosco.

La ilusión se trocó en un voto ardiente porque los valientes discípulos de S. Ignacio y los humildes hijos del Vble. Bosco se estrechen en la China la mano, como en el cielo sus respectivos fundadores con el único fin de la mayor gloria de Dios.

Salimos conmovidos de allí, porque podíamos apreciar toda la grandeza de la obra, habiendo antes atravesado toda la ciudad. Por la mañana habíamos admirado la riqueza, la elegancia de su parte aristocrática, que es cosmopolita, si bien la preponderancia absoluta es de ingleses y franceses, que tienen allí privilegios especiales. Nada tiene que envidiar a las mejores ciudades europeas, teniendo sobre ellas el atractivo que ejerce en el extranjero el elegante vestir de los chinos ricos y los objetos artísticos y productos indígenas que pueblan las vitrinas. Pero por la tarde, para llegar al hospicio habíamos atravesado los barrios pobres, donde existen las más sucias y feas calles que en mi vida haya visto y las chozas más miserables, donde se amontonan en vida común hombres, mujeres, niños y animales. Por añadidura un polizone conduciendo a viva fuerza a un chico: adónde? De seguro no al salón-teatro ni al comedor de un colegio.

Toda civilización es como una mesa, más o menos provista, según el grado a que haya llegado, pero donde es imposible que no queden numerosas migajas. Migajas de almas quebrantadas quedan por desgracia en las civilizaciones cristianas; pero quedan aún sobre la mesa. Aquí son migajas de almas destrozadas que caen a montones en el fango, donde son holladas, aplastadas, enterradas y que allí quedarán si no se levanta el grito de Cristo: *Colligite fragmenta, ne pereant*. Recoged los pedazos para que no se pierdan!

Y ya los mismos paganos alargan la mano para socorrer las miserias, y varias obras cari-

(1) Medios no faltan: hacerse misionero, hacerse miembro de la Santa Infancia, del Apostolado de la Oración, etc.

tativas han comenzado por iniciativa suya. Pero como la caridad sólo florece y vive en el Cristianismo, todas estas obras han venido a parar en manos de los católicos, quienes reciben limosnas de sus hermanos y también de los gentiles, lo cual honra ciertamente al paganismo chino, pero es un grito, un llamamiento a la civilización cristiana: « ¡Mandadnos obreiros evangélicos! »

Igual llamamiento sentimos en el fondo del alma al presenciar en las calles una ceremonia pagana. En un aposento de planta baja, cuya puerta ocupaba todo el ancho del mismo, había, enrimados, multitud de ídolos. En medio, muy visible, el ídolo mayor, y ante él el mayor de los tres Bonzos, que con gritos y cantos y el ruido ensordecedor de platillos y tambores, conjuraban a los espíritus malignos, a quienes había que alejar con semejantes estrépitos; y al mismo tiempo quemaban un caballo de papel delante de la casa, a fin de que a su dueño, más allá de la tumba, hicieran el presente de un buen corcel para sus correrías por el paraíso.

A duras penas podíamos contener la risa. Pero notamos que los dos Bonzos menores reían también. Ridiculeces, por cierto, que degradan a la naturaleza humana y que pregonan la grandeza de esa fe cristiana que el misionero lleva a sus hermanos envueltos en las groseras supersticiones.

Hong-Kong — El P. Versiglia — La bondad del Vicario Apostólico — Con los Padres de S. Calógero — Macao — A Cantón — Llamamiento.

Macao, 25-IX-18.

Escribo tranquilamente en mi escritorio de nuestro Orfanato de Macao. Es tierra firme. Lo que da vuelta es mi cabeza, y vuela de pensamiento en pensamiento, recordando parientes, superiores, amigos, bienhechores y mandándoles un saludo, un ¡gracias! cordial.

El 17 IX por la mañana zarpamos de Shanghai y en 4 días llegamos por fin a Hong-Kong, cayendo entre los brazos del P. Versiglia.

Incomodidades, sufrimientos, nostalgia... todo quedó sepultado en ese abrazo, que era para nosotros la entrega de nuestras personas a la nueva misión y la primera palpitación vital que nos comunicaba su celosísimo Jefe.

Queríamos partir inmediatamente para Macao, pero nos detuvo el Sr. Vicario Apostólico, Mons. Pozzoni. Fuimos a su residencia en sillas de manos. En Shanghai los carrocineros, aquí las sillas en hombros de dos chinos, que se contentan con unos cuantos centavos. En un principio, el alma cristiana siente repugnancia de servirse de semejante medio de transporte, pareciéndole rebajar la dignidad humana, pero

luego pensando que ésta queda a salvo, pues lo hacen libérrimamente y muy de buen grado para ganarse el sustento, y que no hay otro, se resigna a usarlo.

En casa de Mons. Pozzoni estuvimos francamente como en casa nuestra. Cuatro días estuvimos con los buenos Padres de S. Calógero, encendiendo en nuestro corazones las benéficas llamas de la esperanza en nuestra misión.

El mal tiempo no nos permitió visitar la ciudad ni sus obras católicas. Sólo entrevimos el bello panorama de la ciudad, recostada en la montaña que, verdeante y sembrada de quintas y jardines, desciende suavemente hasta besar el mar. El vasto puerto, con sus entradas fortificadas, nos parecía animadísimo, surcado como estaba en todas direcciones de toda suerte de embarcaciones. Y sin embargo, decíamos que era la muerte, en comparación de lo que era en tiempo de paz. Los ingleses, que son los amos, han construido en esas rocas una espléndida ciudad con un puerto magnífico; y están preparando otros. No se puede menos de admirar su actividad.

Admirables son también los Padres de la Misión. Muchas y bellísimas son las obras e instituciones que han hecho surgir. Maravillosas cosas hemos visto en Shanghai; pero en Hong-Kong hemos visto labores de aguja finísimas, hechas por infelices niñas ciegas de nacimiento. El pan de la vida terrena se pone así en manos de los ciegos del cuerpo; excelente augurio para quien se consagra a dar el pan celeste a los ciegos del alma!

El 23 fué el último día de viaje. En tres horas de navegación llegamos a Macao. Nuestros hermanos que habían estado tres meses angustiados por nuestra suerte, nos recibieron como es fácil suponer: amor que sólo se puede encontrar en la familia. Estábamos, no propiamente en nuestra misión, sino en el lugar de aprovisionamiento.

Naturalmente deseábamos ver la península que forma la posesión portuguesa de Macao. El Vicario Apostólico, Mons. Nuñez, con esa caballerosidad ibérica que sabe prevenir los deseos, vino por la tarde a llevarnos en automóvil. Imbuidos — me avergüenzo de confesarlo — en un prejuicio común dominante en Europa, a cargo de Españoles y Portugueses, no hubiéramos creído, a no verlo con nuestros propios ojos, cómo los Lusitanos han sabido cambiar en bellísimos jardines, en alamedas encantadoras, en deliciosa y fresca morada, un sitio pantanoso y ardiente. La ciudad no es tan grande ni tan comercial como Hong-Kong. Pero es linda y aseada, no sólo en su parte europea, sino toda, también los barrios donde predomina el elemento chino; y une las delicias

de su tranquilo vivir a los hechizos de la naturaleza que ha acumulado bellezas a lo largo de la fantástica Praga Grande y que el exquisito buen gusto portugués ha sabido aprovechar y realizar. Es justo reconocer el mérito. Es deseable que los latinos dejemos de denigrarnos tan injustamente unos a otros.

Tras unos días de descanso, el P. Versiglia nos condujo a Cantón, para presentarnos a su Excia. Revma. el Vicario Apostólico, Mons. De Guebriand, bajo cuya jurisdicción queda la nueva Misión Salesiana. Nos acogió como puede el Padre amante y Pastor celoso que ve acrecentarse los obreros para beneficiar el campo y apacentar la grey que a sus cuidados confió el Altísimo. Nos sentó a su mesa y nos abrió su corazón, declarando su alegría al incorporarnos en su Vicariato y confiarnos una parte muy importante y cara de su grey, y prometiéndonos todo su apoyo. Su finísimo tacto se mostró hasta en el escoger nuestra propia lengua, el italiano, para hablar a la mesa, él, que es francés. Naturalmente nosotros procuramos corresponder a sus atenciones, y le aseguramos que él con el P. Albera compartiría nuestro cariño y obediencia filial.

No estuvimos en Cantón muchos días; pero fueron bien aprovechados. Gran parte de los Padres franceses del Vicariato estaban allí en Ejercicios Espirituales, y pudimos conocerlos y tratarlos, ofreciéndonos ellos los datos de su experiencia. Aliados contra el reino de Satanás, nuestra alianza espiritual no se romperá, cualesquiera sean la vicisitudes que corra la actual alianza de nuestras Patrias en armas.

El cónsul italiano, hábil y patriota como buen cristiano, nos ofreció un almuerzo en el Consulado, y al ver que éramos tan escasos para el trabajo que nos espera y la misión que tenemos que cumplir, se manifestó apenado e hizo ardientes votos porque pronto seamos en número suficiente.

Hemos vuelto a Macao y estamos preparándonos diligentemente para ir a nuestro sitio y emprender nuestros trabajos. Sólo que después de ver las maravillas que otras Misiones han realizado, y entrever lo que debemos hacer nosotros; considerando lo reducidos que somos, la escasez de nuestros medios, nuestra falta casi total de recursos, no dejamos de experimentar cierto miedo. Pero ¡viva la Providencia, que no dejará de velar sobre nosotros!

El terreno apostólico es fértil. Risueñas esperanzas acarician nuestros corazones. Pero hacen falta ornamentos sacerdotales, hace falta dinero. Todo esto vendrá, porque la Misión la quiere Dios.

Vendrá... ¿de dónde? El lo sabe. Vendrá de vosotros, oh jóvenes animosos que sentís en

vuestro corazón esos tres amores generosos que son la fuente inagotable del Apostolado: el amor a Jesucristo, el amor a vuestra propia alma, cuya salvación queréis asegurar, y el amor a las almas de estos nuestros hermanos que esperan ansiosos la luz del Evangelio. En vosotros están nuestros compañeros y sucesores en estas Misiones. El día que estampéis vuestros pies de apóstoles en esta tierra será, ya lo veréis, el mejor de nuestra vida.

Vendrá de vosotras, Hermanas amadísimas en Cristo Jesús, que bajo el velo que cubre vuestra frente, extendéis las miradas de vuestra meditación a los confines del reino de Dios; vosotras nos mandaréis, tejidos por vuestras manos, los ornamentos y adornos necesarios para el culto de vuestro celestial Esposo, para atraer más fácilmente al rededor de su trono, a las almas hoy esclavizadas al yugo de satanás; y quizá un día vendréis vosotras mismas a emular las glorias de tantas Misioneras.

Pero de quien naturalmente más esperamos, es de nuestros amados Cooperadores, administradores de la Divina Providencia. Vosotros sabréis darnos, como ya en otras ocasiones, lo necesario para establecer y llevar al triunfo una misión que debe evangelizar tres millones y medio de seres humanos.

A cuantos nos ayuden les prometemos nuestras más fervorosas oraciones y la participación en nuestros méritos, y nos atrevemos a prometerles en nombre de Dios y de María Auxiliadora, abundancia de gracias y bendiciones.

SANTE GARELLI, Pbro.

Misionero Salesiano.

ECUADOR.

Por la Religión y la Civilización.

El camino da Pan a Méndez. — Un puente sobre el Río Negro. — La tsanza. — Misión en Macas.

(Correspondencia del P. Del Curto).

El Pan, 15-IX-18.

Amadísimo P. Albera:

... Del camino del Pante a Méndez sólo una cuarta parte se ha hecho. Demasiadas son las dificultades que se presentan. Pero lo realizado, en donde más de mil obreros han empleado sus energías por treinta días cada uno, presta ya importantes servicios. Por aquí han pasado los colonos que están transformando los márgenes del *Namangosa*, hasta ayer madiguera de serpientes y tigres, en uno de los más ricos vergeles que alumbra el sol tropical.

El camino de Pan a Méndez, ha facilitado la misión importantísima de Macas.

La construcción de un puente sobre el Río

Negro, indispensable para la comunicación entre la colonia y la zona andina, era uno de mis más ardientes anhelos. Cuantas veces lo había intentado, había tenido que desistir. Por fin lo hemos logrado. Cuanto de más hórrido presenta la naturaleza, parece que se reúne allí.

Las dos ramificaciones del *Castillo* y de *Ventanas*, que forman un vasto y elevado anfiteatro donde convergen varios valles, vienen a tocarse formando un gigantesco corredor, oscuro y profundo. Un pequeño trozo de cielo azul se ve allá arriba, como por la tragaluz de una prisión. El río, como impaciente por mezclar sus aguas con las del Chupienza, empieza a saltar rápidamente en una serie de cascadas. Trepas de arbusto en arbusto por los acantilados, buscar los árboles necesarios a la obra, tirarlos a la margen del abismo, colocarlos en el sitio conveniente, todo esto estaba rodeado de peligros. Pero con el auxilio de Dios el puente es ya un hecho. ¡Gracias a El!

Después de dos días de descanso en Méndez, me encaminé a *Macas*, con el P. Julio Martínez. Diez hombres de este pueblo salieron a recibirnos. La distancia es de 50 kms. por terrenos bastante accidentados, pero, como en general todos los tropicales, fértiles y hermosos. Visitamos unos 400 indios. Casi todos habitan a orillas de los ríos *Zugusa*, *Julapas*, *Blanco*, *Zungos*, *Curumbano*, afluentes del Upano por su vertiente derecha. Méndez está a 800 ms. sobre el nivel del mar, su temperatura media es de 24°; *Macas* está a 1015, su temperatura 22°. El viaje es penoso. La esperanza de hallar una posada cómoda, conforta al viajero. Pero eso no se da entre estas tribus inhospitalarias. En la casa del indio Jangora, a la margen del *Zuegos*, una visión horrenda nos hirió el alma. Al lento calor de una llama encendida al pie de un *peak*, (o cama jíbara), un jíbaro desecaba un cráneo humano. Cómo se hallaba allí esa *tsantz*, era un misterio de horror que no tardé en descubrir.

Mamey era chica de 14 años, de la tribu de *Makuma*. Una noche tremenda en que se desencadenó sobre su casa el ciclón de la horda, perdió a todos sus parientes y apenas pudo salvarse ella sola con la fuga. Vagando por el bosque, fué sorprendida por *Angoasha*, hijo de Jangora, quien declarándose su protector, se la llevó a su casa. La pobre prisionera se había resignado a su suerte. Vivía tranquila. Pero un día mientras trabajaba en la huerta, *Angoasha* la mató, sin saber por qué, y de su cabeza hizo una *tsantz*.

¿Cuáles fueron los motivos de crimen tan atroz? Uno solo. El salvaje quería hacer la

fiesta de la *tsantz*. ¡Para ello necesitaba una cabeza humana!

* *

La distancia de Méndez a Macas — que no se puede recorrer sino a pie — se salvaría cómodamente en tres días, pero nosotros, misionando, empleamos muchos más.

El primer saludo que nos dió Macas fué un festivo repique de campanas, que el viento nos trajo a lo largo del caudaloso Upano, a cuya margen izquierda se asienta. Al divisar la población queríamos limpiarnos un poco, pues estábamos cubiertos de fango y con los vestidos destrozados. Pero no se nos dió tiempo. El pueblo avanzó a nuestro encuentro cantando y vitoreando. ¡Cuán felices se sienten al ver un sacerdote después de tanto tiempo! Se improvisa una procesión, que engruesa siempre. Niños y niñas esparcen flores y perfumes en el camino que nos lleva a la iglesia. Esta demostración nos hace olvidar los sufrimientos del camino y nos palpar la religiosidad de este pueblo, conservada viva y palpitante, a despecho del abandono de 20 años, en que no han visto un sacerdote, del contacto con los salvajes y, lo que es peor, de la acción insinuante de un ministro protestante. ¡Oh! la fe que con su sangre generosa supo infundir España en todas las naciones adonde llegó! ¡Bendita la raza hispana, que entre las vicisitudes más variadas conserva la tradición de lo divino; que, cuando el dólar domina el mundo, sabe sobreponerse a la codicia y estimar la fe purísima de Cristo por sobre todas las esterlinas y todos los dólares del mundo!

Macas es un precioso pueblo de 600 vecinos ecuatorianos y tiene dos fracciones o arrabales algo distantes: *S. Vicente* y *Zimac*, con otros 200. Dista de *Riobamba* 150 kms. y de *Morona* 50. Asentada en la confluencia del Upano y el *Carambaina*, casi rodeada por ellos, forma una península bellísima de superficie ligeramente undulada y ofrece a la vista campos esmeradamente cultivados y extensas praderas en donde pacen numerosas manadas de corpulentos bueyes. Las 112 casas que forman el pueblo están medio escondidas entre bananos y canelos, que aquí llaman *chontaruru*.

Cerrando el horizonte por el N. O. y dominando el paisaje, se eleva la grandiosa mole del *Sangay*.

El clima delicioso, los productos abundantes, el carácter dulce y hospitalario de los vecinos invitan a fijar morada allí — *Vivimos en la abundancia, pero nos falta todo, porque nos falta el sacerdote*, decíanos un grupo de vecinos.

La misión duró casi un mes. Hubo el mayor

fervor. Los niños fueron nuestros favoritos. 400 fueron los comulgantes, 60 los Bautismos, 60 las confirmaciones.

Una cosa digna de nota y que debe orientarnos en la formación de la colonia de Méndez es esta. En el seno de las familias blancas de *Macas* viven varios niños jíbaros como hijos adoptivos. No nos impusieron demasiado trabajo para instruirlos y prepararlos a los sacramentos. El ambiente cristiano en que han vivido ha realizado la parte principal y más difícil de transformación de su espíritu. Es la ley de la atracción que obra también en el campo moral. Muchas colonias de este género resolverían, y esperamos, resolverán en no muy lejano día, el difícil problema de la civilización de los jíbaros. ¡Cuánta razón tenía un habilísimo Presidente Colombiano al establecer colonias en los territorios aun casi inexplorados que marcan los límites entre esa gloriosa república y el Ecuador, Brasil y Perú, y mandar al frente de ellas misioneros para enseñar las verdades supremas y agentes de milicia para asegurar el orden!

Muchas cosas tendría que decir aún, pero me falta el tiempo.

Perdóneme, Padre, y dígnese aceptar mis sentimientos más profundos de amor filial.

Devmo. hijo in C. J.

ALBINO DEL CURTO, *Mis. Sal.*

CHINA.

El Bautismo de Basilio Topa.

¡Cuán cierto es que el cristiano fervoroso de los más grandes dolores saca bienes!

Una buena señora de Macerata, Da. Rosa Pianesi, apenada por la muerte en guerra de un sobrino amadísimo, se acordó de los pobres niños chinos, frecuentemente abandonados por la inhumanidad de sus padres, y mandándonos a esta misión una suma, nos rogaba recoger a un niño y ponerle el nombre del amado sobrino.

No fué difícil satisfacer sus deseos. En esos mismos días un niño de diez años vino a solicitar lo recibiéramos en el Orfanato de Macao.

— ¿Quién eres?

— Un niño abandonado.

— ¿Y qué quieres?

— Me han dicho que aquí hay muchos como yo y vengo a ver si me recibes.

— ¿Tienes padres?

— Los tenía (dijo suspirando y poniéndose rojo de vergüenza), pero ahora...

— ¿Ahora dónde están?

— En Cantón.

— ¿Y cómo te has quedado tú aquí?

— Veá., mi padre... es... malo. Quería vendernos a mí y a mi hermanita. Mi madre nos reembarcó dándonos un paquete de ropa y unos dinerillos; me dijo que llevara la niña a las hermanas que reciben las niñas y que yo buscara el colegio donde reciben niños. Y aquí estoy.

— ¿Y qué quisieras hacer?

— Lo que queráis vosotros. Seré obediente. Haré cualquier cosa, con tal que no me mandéis a mi papá.

— ¿Y tu mamá?

— Ya sabe que estoy aquí y vendrá a verme.

— Está bien. D. Bosco te abre los brazos. Ya hablaré con tu madre cuando venga.

No pasó mucho tiempo; vino la madre y no sólo confirmó el relato del chico sino que añadió episodios no muy edificantes y circunstancias graves que la habían obligado a abandonar a su marido.

Luego se presentó a la policía y fué también admitida por las Hermanas. De grado consintió que su hijo fuera instruido y educado en el Cristianismo y se comprometió a no retirarlo hasta que llegue a la mayor edad.

Inteligente y avisado, en breve aprendió el Catecismo, y el 24 de mayo 1918 fué bautizado con el nombre de « Basilio Topa ».

Poco antes del Bautismo lloraba, porque no tenía madrina.

— No te afanes, que yo te he buscado una... aunque está algo lejos.

— ¿Dónde?

— En Italia.

— ¿Y me verá desde allá?

— ¿Sabes quién te mantiene en este colegio...? Pues esta buena señora, y tú puedes considerarla como tu madrina.

— Si así es, bueno. Yo rogaré mucho por ella.

— Y escucha bien. El nombre que tomarás en el Bautismo es nombre muy caro a su corazón, y si te portas bien, estará muy contenta de habértelo dado.

— Sí, sí. Escríbele que seré muy bueno; que rogaré mucho por ella. Y que cuando sea grande le mandaré un par de zapatitos de seda, pero muy monos, de esos elegantes de señora (quería decir para pies diminutos).

Ref su sencillez y le prometí escribir. Y se preparó con edificación al Bautismo.

Hoy es bueno, obediente, estudioso. Cuando comete alguna falta basta recordarle su bienhechora. Dios lo conserve siempre bueno y que honre y llene de consuelos a la digna Cooperadora.

LUIS VERSIGLIA, *Salesiano.*

RASGOS DEL VBLE. JUAN BOSCO

MEMORIAS INÉDITAS

En las soledades de la Patagonia.

Sin comentarios: para la historia.

Ha llegado un viejecito... ¿llegado de dónde?... ¿Quién lo sabe? Apenas se le puede entender. Dice que no sabe lo que es el Bautismo; asegura que no tiene idea del Cristianismo; ríe como un bendito cuando se le habla del agua bendita. Pero, aunque enfermo, consiente en ir con los demás a aprender un poco de Catecismo en la instrucción común. Si se le pregunta de dónde viene, responde: Pampas... ¡lejos! ¡lejos!

Si se quiere saber quién le ha indicado venir acá, sonríe, y a fuerza de señales y medias palabras, da a entender que un Padre... un viejito muy bueno... le ha enseñado el camino y la casa.

— ¿Quién será este Padre? preguntamos a la Hermana enfermera.

— ¿Quién puede saberlo! No es el primer caso. Hartas veces se han presentado enfermos de muy lejos, que sin saber nada del Hospital, ni de los Salesianos, ni de nada, han venido para obedecer a un Padre, dicen ellos, que les indicaba esta casa para sanar del cuerpo y del alma. Y lo mejor es que al ver por primera vez el retrato de D. Bosco, se paran a mirarlo, le mandan besos y preguntan: ¿Cómo se llama este Padre? — D. Bosco. — ¡Es él, es él quien nos ha mandado venir!

Hace poco sucedió un hecho aún más extraño: un individuo que vivía como un pagano en plena Pampa, atravesaba cierto día una de sus estancias para ver cuánto ganado disperso había en sus propiedades, cuando se ve sorprendido por la tormenta, o huracán devastador, propio de esos sitios. Sobrecogido de terror se pregunta a sí mismo cómo podrá librarse del terrible enemigo. Y he aquí que ve pasar por delante un sacerdote de sotana blanca, rostro sereno, aspecto apacible, montado en un caballo blanco también y espoleándolo como para ir al encuentro de la tormenta.

— ¡Desgraciado! le grita nuestro hombre, ¿adónde vas? Pero al reconocer en él un sacerdote, exclama: ¡Peor para ti! vete en malahora! ¡Un cura menos sobre la tierra!

Pero un resto de buen corazón le hace corregir:

— ¡Padre, vuelva V. ! Padre, vuelva V. ¿No ve que la tormenta avanza? ¡Retírese, y pronto!

— ¡Huye tú antes! le responde el Padre, huye el peligro que te amenaza. ¿No ves cómo te persigue la muerte? Vete, vete, a recoger tus animales espantados; la tormenta no te seguirá; al contrario tomará la dirección opuesta.

Pero pronto! Y sin preocuparte de mí, teme por tí, que la justicia de Dios está encima!

Y al decirle esto, le echó una mirada penetrante e infinitamente dulce. Después, picó el caballo y desapareció.

Nuestro hombre, espeluznado, huye a todo galope, y abandonada la brida y casi sin darse cuenta, se encontró en casa de uno de nuestros mejores Cooperadores. Se recobró y contó cuanto le sucediera, añadiendo: « Ese sacerdote me ha hecho repasar toda mi conciencia en un segundo, y confieso que el temor de verme sorprendido por la muerte en este estado... » Y al decir esto se había fijado en la pared de enfrente, donde estaba el retrato de nuestro Vble. Padre, y conmovido empezó a decir: « ¡Cielos! ¡Si es él, es él! ¡el Padre, el Padre! Sólo que vestía de blanco y montaba un gran caballo blanco! ¡ Es él, es él!

Y de aquella casa salió medio convertido, él que de todos era tenido por un endemoniado.

Y se confesó poco después y comulgó en la iglesia Salesiana de Viedma, y jamás se avergonzó de contar lo ocurrido a cuantos se lo preguntaban.

Otro caso parecido pero de epílogo diferente.

Una mañana a eso de las 7 se levantó un ventarrón tan furioso que por más de media hora nos sumió en la oscuridad por el polvo y tierra que levantaba. Pasado el ciclón, más de cuatro dedos de polvo cubrían techos y pavimentos y todo. Entre tanto un hombre guardaba en el campo su rebaño y antes de que sobreviniera el ciclón vió venir en lontananza un caballero desconocido, rodeado de luz y montado un poderoso caballo. Temiendo un encuentro molesto sacó su revólver, pero al conocer que era un sacerdote, lo guardó de nuevo.

Dice el hombre que el caballero montaba un caballo tan raro y tan hermoso, que en su vida no había visto semejante. El jaez era de plata y caminaba sin tocar el suelo. Un gran manto envolvía al caballero, no sin dejar ver el cuello candidísimo. Sin curarse del impetuoso viento, leía. El pastor lo preguntó si acaso andaba extraviado.

— No, amigo mío, yo no me he extraviado; tú sí que estás extraviado; lleva tus ovejas al redil, si no las perderás todas todas y tú no dormirás esta noche en tu casa. Sábeta, añadió, que Dios quiere castigar dos grandes pecados que se cometen en esta región: uno es el robo; el otro es tal que ni conviene nombrarlo. — Y prosiguió su camino.

El hombre no hizo caso del aviso. Y perdió todo el ganado, y habiendo empleado el tiempo en buscarlo inútilmente, no pudo volver a su casa y durmió esa noche al escampado.

Al hombre se le mostraron varios retratos de Sacerdotes y al ver el de D. Bosco aseguró que al Padre que había visto en el campo era él.

(Sacado de la Crónica de las Hermanas del Hospital de Viedma).



BENEDICTO XV

y el Santuario de María Auxiliadora en BECCHI.

A instancias del Emmo. Cardenal Cagliero, Su Santidad ha otorgado singulares privilegios al nuevo Santuario erigido junto a la casa paterna de D. Bosco.

La anchura del Cardenal en pedir y la generosidad del Sumo Pontífice en conceder, han llenado de alegría a los Salesianos y seguramente en igual medida la compartirán los Cooperadores.

He aquí el documento:

Beatísimo Padre:

El Cardenal Juan Cagliero, della Pía Sociedad Salesiana, deseando ardientemente promover siempre más la devoción a la Santísima Virgen Madre de Dios y poderoso Auxilio de los Cristianos, Protectora de la Iglesia, Reina de la Paz y sostén de las Obras y Misiones Salesianas, suplica humildemente a Vuestra Santidad que se digne conceder:

1) *Indulgencia Plenaria*, que pueda ganarse cada día por los fieles y los peregrinos que, confesados y comulgados, concurren en la *Noventa* que se celebra en preparación a la solemnidad del 24 de mayo, a las funciones matutinas y vespertinas que tienen lugar en el mismo Santuario dedicado a María Auxiliadora en el territorio de Castelnuovo d'Asti y ruegan allí según las intenciones del Sumo Pontífice, por la propagación de la Fe, por la exaltación de la Santa Iglesia y por la conversión de los pecadores;

2) *Indulgencia Plenaria* a ganarse por los fieles y peregrinos en la *Solemnidad de María Auxiliadora* del 24 de mayo en dicho Santuario y con las mencionadas condiciones: *QUINQUES IN DIE* (cinco veces al día desde el 24 a medio día hasta las 12 de la noche del 24);

3) *Indulgencia Plenaria Cuotidiana* a ganarse

en dicho Santuario por todos los fieles y peregrinos *todas las veces que vayan allá durante el año*, y confesados y comulgados, rueguen, como arriba se dice, según la intención del Sumo Pontífice.

Que de la gracia etc.

Estas indulgencias pueden aplicarse a las Almas del Purgatorio.

RESPUESTA.

Petitas Indulgentias concedimus. (Concedemos las Indulgencias pedidas).

BENEDICTUS P. P. XV.

28 martii 1919.

Un nuevo Templo a María Auxiliadora.

El domingo 1º de Diciembre de 1918 el Exmo. Sr. Arzobispo de S. Salvador (Centro América) Dr. don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, a la presencia de un concurso inmenso de fieles de todas las clases sociales, bendijo solemne y litúrgicamente la Primera Piedra de un suntuoso Santuario que las Hijas de María Auxiliadora da esta capital piensan levantar a su celestial Madre, como recuerdo de las Bodas de Oro del primer Santuario-Basilica que el Venerable Juan Bosco le erigiera en Turin (Italia) cincuenta años ha.

Conocida como es la generosidad salvadoreña y su acendrado catolicismo, no dudamos que las celosas Religiosas saldrán — y pronto — airoso de su santa empresa.

La fiesta en Turín.

I.

También este año ha sido grandiosa, importante, conmovedora. Abrióse el mes el 23 de abril. Había tres sermones diarios, a las 6 ½, a las 17 y a las 20. Misas desde las 4,30 hasta las 11, los domingos hasta las 12. El concurso

de fieles siempre grande. En las funciones de la tarde no cabían en el vasto templo. La frecuencia a los Santos Sacramentos, que es la mejor prueba de la devoción, realmente consoladora. Naturalmente todo esto aumentó en la Novena y el Octavario. Institutos enteros tomaron parte. De varios sitios del Piamonte vinieron peregrinaciones.

El 17, aniversario de la Coronación de la imagen, hubo una grandiosa ejecución gregoriana, por institutos de niñas.

El 18 de mayo, 50º aniversario de la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, hubo una imponente peregrinación de los Oratorios festivos, en que comulgaron 1000 niñas y 2200 niños y llenaron el templo de armonías. Celebró la Misa el Rev.mo P. Albera y predicó un fervoroso sermón el venerando Misionero P. Vachina, Salesiano.

Los días 21, 22 y 23 fueron dedicados a la *Corle Mariana*.

Varios devotos aseguran haber conseguido gracias señaladas en este tiempo.

Durante el mes vinieron a satisfacer su devoción, celebrando en el altar de la Virgen Taumaturga varios Señores Obispos, entre ellos Mons. Braga, Obispo de Curitiba en el Brasil. El 23 S. Ema. mandó a su Auxiliar Mons. Pinardi para la misa de comunidad de los niños estudianes y luego para las primeras Visperas. — El Santuario, en *vela santa o adoración nocturna*, permaneció abierto toda la noche: cantos fervientes, fervorines encendidos, plegarias sentidas, aromas de incensos llenaban las anchas naves y se remontaban cúpula arriba.

El día 24 fué, como todos los años, una explosión de amor y devoción. Las comuniones numerosísimas, habiendo misas de las 3 a las 13. El Emmo. Cardenal Richelmy y S. E. Mons. Filipello, que pontificaron ese día, expresaban su admiración por cuanto veían.

El 25 hubo una nueva peregrinación de los Oratorios Festivos de varones. Comulgaron *tres mil* chiquillos y jóvenes. Hubo también Exposición solemne y una procesión del Santísimo por los pórticos del Instituto.

II.

El carácter de las fiestas.

Como es ya natural en este Santuario, es el fervor religioso lo que caracteriza las fiestas de María Auxiliadora. Y el fervor se manifiesta especialmente en la frecuencia a los Sacramentos de la confesión y comunión. La unión con Jesús es el supremo fin de toda devoción, y la de María Auxiliadora, según la entendía el Vble. D. Bosco, sirve maravillosamente para esto. Jamás separó él la invocación de la Virgen del obsequio a su Hijo Divino.

A todas horas varios confesores estaban a disposición de los fieles. ¡Y cómo supieron utilizarlos! Desde el principio del mes hasta el 22 se habían distribuido 36.000 comuniones. Y los últimos cuatro días se distribuyeron otras 22.000.

Uno de nuestros Misioneros, curtido en los trabajos apostólicos, que ha visto regenerarse pueblos enteros y nacer a vida civilizada, y que hacía 40 años que no veía las fiestas en el Santuario, exclamaba con lágrimas: « La conmoción no me deja hablar. De veras que no me imaginaba que la fiesta de María Auxiliadora se hubiera afirmado de tal modo, que congregara en este Santuario a todo Turin y tan gran número de forasteros. ¿Y para qué? Para confesarse, para comulgar y para rezar. Este es espectáculo que mueve tanto y más que una tanda de los más fervorosos Ejercicios Espirituales ».

Y en verdad, a poco que se reflexione en el número imponente de comuniones, no se puede menos de reconocer un prodigio de la gracia.

El Santuario de Valdocco no tiene atractivos exteriores; el barrio en que está enclavado no es de los más bonitos ni elegantes de la ciudad, no tiene ni siquiera umbrosas alamedas a su alrededor.

Este año tampoco se habían preparado programas especiales, ni anuncios en los diarios, ni nada llamativo, a excepción de lo ordinario, que es la buena música, la comodidad para confesarse y arreglar las cuentas del alma con Dios. Esto bastó para que en los últimos días se arrojaran ante la Virgen algo más de 200.000 personas. El día de la fiesta ¡qué concurso, qué afecto, que devoción! Cómo debían de caer, en lluvia celestial sobre ese concurso, las palabras litúrgicas del *Post comunio*, cantado por el Prelado: *Asiste, oh señor, a los pueblos que se nutren del Sacramento de tu Cuerpo y Sangre; a fin de que, auxiliados por tu Santísima Madre, sean libres de todo mal y peligro, y perseveren en toda obra buena.*

Si, el pueblo que llenaba el Santuario había escuchado el aviso de D. Bosco: *Ad Jesum per Mariam. Quien ama a María ame a Jesús y acérquese a El.* Y se había apresurado a estrecharse con su Dios para darle gusto a la Madre del amor hermoso.

¡Y era de ver la fe con que lo hacían! ¡Y cuántos venían para cumplir votos formulados en las trincheras terribles, en los hogares vacíos, en los campos desolados! Ella los había escuchado. — ¡Y el milagro de la resignación! Hemos visto madres acompañadas de tres y cuatro niños venir a orar por el marido y por el padre muerto en la guerra, cuando habían hecho el voto *si* le conservaba. Habían comprendido que la vida terrena no es el supremo bien a que un cristiano puede aspirar, y que la muerte no separa por completo las almas que se aman.

También hemos visto novios felices, conservados ellos como por milagro en medio de indecibles peligros, y ellas retempladas al fuego de la paciencia, venir a enlazar sus manos al pié de la Virgen, consagrándole así su amor y pidiéndole su bendición; y luego empezar su viaje de luna de miel con una tervorosa visita a la Virgen Auxiliadora. Y hemos visto ancianos venerandos venir tranquilamente a pedir la bendición para el largo viaje de la eternidad,

que comprenden han de emprender muy en breve. Y sacerdotes celosos que, vueltos a su ministerio después de cuatro años de combates, imploraban celo apostólico y bendiciones para sus mieses espirituales.

Un soldado había venido desde la Toscana y enseñando al Rector del Santuario una medalla, le decía: « He venido a darle gracias a la Virgen. Esta medalla me la dió el Párroco el día de mi primera comunión y ella me ha salvado en la guerra, me ha sostenido en los sufrimientos de la prisión y devuelto sano y salvo a mi familia. ¿No debía venir a Turín para esta fiesta? »

Un obrero, que hubo de esperar una buena media hora para abrirse paso y salir del Santuario, el 24 de mayo, decía con los ojos relampagueando de alegría: « ¡No me importa si espero! ¡Se está tan bien aquí! Es una fortuna ».

* * *

Un grupo de oficiales tuvo un rasgo que llenó de entusiasmo a nuestros jóvenes. El 24 de mayo, a la Misa de las 7, que celebraba el Exmo. Sr. Obispo de Gaza, un buen número de elegantísimos oficiales se llegó al altar, trayendo para la Virgen, dos grandes ramilletes de rosas: uno blanco y el otro rojo encendido. Al verlos una onda de conmoción circuló por los presentes. ¡Cuántas cosas no decían esas flores, en esas manos altivas y creyentes! Pero saltaron nuestras lágrimas cuando a la hora de la comunión, y medio mezclados con los monaguillos, subieron de cuatro en fondo y con las manos cruzadas sobre el pecho, los elegantes oficiales las gradas del altar para recibir de manos del Obispo la sagrada Comunión.

Escondida entre las rosas habían colocado esta oración:

A María Auxiliadora

24-V-1919 en el IV Aniversario...

« Auxiliadora nuestra; he aquí las rosas que han cultivado tus hijos en las trincheras, entre los glaciares de los valles Alpinos, entre las desoladas escarpas del Carso, entre las hendiduras del Grappa, a las orillas del Piave: doquiera, en tierra, en mar, en cielo, ellos Te han invocado para que Tú mirases por sus familias lejanas, sus hogares desiertos, para que Tú bendijeras su valor y su sacrificio en la vida y en la muerte.

Auxiliadora nuestra: he aquí las rosas florecidas en los días del ansia, en los silencios del alma: antes de esparcirlas sobre el camino de las falanges victoriosas, queremos ofrecértelas a Ti, que has bendecido las humildes plegarias ardientes de fe, cálidas de esperanza, inflamadas en la caridad.

Auxiliadora nuestra: he aquí las rosas que nuestras amadas madres, nuestras hermanas, todos nuestros deudos han cultivado y regado de lágrimas, en los días tristes, junto a tus altares, invocándote Reina de las Victorias, Reina de la Paz.

Auxiliadora nuestra, con estas rosas, nacidas y crecidas en la sangre, con estas rosas blancas crecidas en el dolor y en la sombra, antes de enguinaldar nuestras armas, antes de perfumar nuestros pendones y nuestros uniformes grises y nuestras tiendas blancas, querremos adornar Tu altar, en Tu día, cual troleo de la victoria y en humilde obsequio de gratitud y pleito homenaje.

Te ofrecemos, oh María, nuestras amargas y nuestras ansias pasadas; Te ofrecemos nuestra alegría presente, que a tu bondad debemos; Te ofrecemos el sonreír de nuestros hermanitos, y el llanto de las viudas, de las madres y de los huérfanos, y el aroma de las rosas que brotan sobre los túmulos de los hermanos que han sucumbido.

Acepta, oh María nuestro dón, y bendice los votos que nosotros hacemos a Tus pies para mantenernos dignos de Tu protección en la nueva era de paz sobre la tierra, en Tu gloria en el Cielo.

Un grupo de Oficiales y Capellanes del Regio Ejército.

La clausura. — Tuvo lugar el 29 de mayo, con la misa Pontifical de S. E. Mons. Franco, Obispo de Orzieri, que quiso darse la satisfacción de celebrar aquí su primer pontifical, y la Conferencia a los Cooperadores, dada por el Rvmo. D. Pedro Ricaldone, Consejero General de la Pía Sociedad.

El P. Ricaldone venía de la Tierra Santa, y llena el alma de las remembranzas de la Patria de Jesús y de su vida, desarrolló este tema: El cristiano, antes de subir con Jesucristo del Olivete al cielo, debe inclinarse con Jesucristo para remediar las miserias de la humanidad. Muchos ciegos tenemos que iluminar, y muchos leprosos que limpiar, y muchos pobres que evangelizar, y viudas que consolar, pues lloran la muerte espiritual y material de sus hijos. Salvar de la muerte del pecado a la juventud es nuestro principal deber en estos tiempos.

La solemne ceremonia se terminó con el *Te Deum* del Emmo. Card. Cagliero, cantado por la gran masa coral, y la Bendición del Santísimo, dada pontificalmente por S. Excia. el Sr. Franco.

La música.

Como es universalmente sabido que por tradición el Oratorio ejecuta buena música, especialmente en estas fiestas, con razón nuestros Cooperadores amantes del arte desean conocer siempre el programa musical. Helo aquí:

23 de mayo por la tarde: *Sacerdos et Pontifex*: PAGELLA, Salesiano. — Vísperas: DOGLIANI, Salesiano. — El himno: *Saepe dum Christi*: CARD. CAGLIERO — El *Magnificat*: PAGELLA — *Oh Maria, Virgo Potens*, grande Antifona, palabras de D. Bosco, música de PAGELLA. Esta Antifona es grandiosa, a 4 voces, de reciente composición. Los eruditos la llaman una maravilla de técnica. — *Tantum ergo solemne*: CARD. CAGLIERO.

24 de mayo. — *Sacerdos et Pontifex*: PAGELLA — *Missæ solennis*: A. DONINI — Al Ofertorio, la Antífona ya citada. — Por la tarde, el mismo programa del día anterior.

De la ejecución no hay para qué hablar. Los poderosos elementos de un instituto de 600 alumnos estaban reforzados con tenores y bajos de diversas capillas.

Las Estatuas de María Auxiliadora.

A veces se nos piden pareceres y hasta normas para la adquisición de estatuas de María Auxiliadora. Con tal que la representen bien, cualquier taller de Escultura religiosa es bueno. Pero para tener absoluta seguridad, nuestros buenos Cooperadores pueden dirigirse a las *Escuelas Profesionales de Sarriá-Barcelona*, o al Sr. D. *Victor Ferraro, Turín, Via Cottolengo, 32*, que se han especializado en esa icona gloriosa. Las tienen de todos los tamaños y a todos los precios.

Las primeras son ya conocidas en todo el mundo. Aun en Italia campean las estatuas de esas Escuelas, v. gr. en el nuevo Santuario de Becchi y en la iglesia de las Hijas de María Auxiliadora en Turín.

En cuanto al Sr. Ferraro, es un artista que por su propia mano ha esculpido más de 500 y se ha propuesto reproducir en la madera lo más exactamente posible la imagen del Cuadro de la Basílica. El Rvmo. P. Albera se ha manifestado «plenamente satisfecho» de todos los trabajos que le ha encargado y los ha recomendado repetidas veces.



Gracias de María Auxiliadora.

Una misa bajo el fuego.

Libre de repetidos asaltos de la misteriosa gripe que ha tronchado en flor tantas existencias, y estando para cambiar definitivamente el uniforme del soldado por mi propia librea de sacerdote, doy públicamente gracias a María Auxiliadora y al Vble. Bosco por los innumerales peligros de que milagrosamente me han salvado, en campamentos batidos y registrados por los proyectiles enemigos, en senderos dominados por sus baterías y atravesados bajo lluvias de fuego, en altísimas montañas de donde se desprendían aludes destructores y donde se levantaban tempestades y celliscas que hasta el respiro quitaban. Gracias por la especial protección que nos dispensó a mis soldados y a mí a principios de septiembre p. p. Era el día de la Natividad de la Virgen Sma. Yo me había

(*) En conformidad con los Decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otra fe ni otra autoridad que la puramente humana.

adelantado hasta las más avanzadas baterías de mi batallón, situadas en Prada, cota de 700 metros.

Desde las seis había el enemigo emprendido un fuego molesto de contención contra nuestras posiciones, empleando shrapnels y spheren granadas. A las 10.40, el fuego continuaba furioso. No hallando un sitio resguardado, me encontraba perplejo si debía celebrar o no, cuando me vino una corazonada, y monto el altar, en un bosquecito, aprovechando un momento de relativa calma. A mis oficiales y soldados se unen en seguida los del presidio, deseando todos honrar la Celeste Madre, y merecer su protección. Yo estaba encerrado en un rectángulo formado por militares: era bello y solemne todo entonces. Empiezo al santo Sacrificio y luego tranquilamente hasta el Ofertorio; cuando de repente un estampido seco hiere el aire, y a 200 ms. estalla una granada *sphrechen*; y luego una lluvia de fuego avanza. Sentí helárseme la sangre, pero no me decidía a interrumpir la ceremonia a que con tanto fervor tomaban todos parte; estaba seguro de la protección de María Auxiliadora. Las granadas, con infernal fragor se cruzan; se suceden sin interrupción, acompañando con vario ritmo el Sagrado Rito, que en esos momentos adquiría una sublimidad emocionante, y destrozan las cúpulas acorazadas del fuerte, baten los contornos.

A pesar de todo y en medio de la conmoción de todos, pude proseguir la misa, y al terminarla dirigi unas pocas palabras a mi tropa, elogiando su valor y devoción y fe, concluyendo así: «Y ahora, muchachos, ¡a vuestro puesto y a vuestros cañones! en la dura prueba permanezcan vuestras almas templadas como el acero de esas piezas; hoy la desgracia está alejada de vuestro campamento. María Auxiliadora está con nosotros».

Volaron a sus puesto y se estableció un violentísimo duelo de artillería.

A las 14.20 un proyectil enemigo cae de lleno sobre un cañón nuestro; lo tuerce, lo destroza; miles de cascos saltan en todas direcciones, pero no hieren a nadie. — Una hora después estalla una *sphrechen* a pocos metros de una tienda donde dos oficiales y dos soldados tomaban los datos para ajustar el tiro; la metralla acribilla la tienda, destroza la mesa, atierra a nuestros soldados, pero no les hace daño alguno. Pálidos como fantasmas se levantan y saltan fuera, pero al verse ilesos, lo atribuyen a milagro.

Cuando por la noche de tan memorable día se mandan a la Comandancia local las habituales noticias, los capítulos: *mueritos, heridos, contusos* estaban adornados con esas sencillas letras N. N. N. o sea ninguno, ninguno, ninguno.

Por estas gracias señaladas doy público testimonio de mi gratitud sincera y envío mi óbolo al Santuario.

Zona de Armisticio, 20-I-1919.

Dr. VICENTE BOLOGNA
Capellán Militar.

María Auxiliadora me ha devuelto mi hija.

Llena de gratitud filial hacia la Sma. Virgen Auxiliadora doy público testimonio de una gracia extraordinaria que he alcanzado por su intercesión maternal.

Mi hija Ester cayó gravemente enferma, atacada de una terrible enfermedad que en breve tiempo la puso al borde del sepulcro: pues hubo momentos en que se la creyó muerta.

Los médicos opinaron ser enfermedad del apéndice, y como único y último recurso resolvieron operarla; pero la enferma estaba sumamente débil e incapaz de sobrellevar la operación. En tan doloroso trance imploré el poderoso auxilio de la Virgen de D. Bosco, y esta Auxiliadora de los Cristianos se dignó acoger la súplica de una madre que lloraba la infalible pérdida de su hija querida.

Después de haber recibido los santos Sacramentos fué llevada, la enferma, a una clínica para ser operada como supremo remedio y sin otra esperanza que una gracia del Cielo.

Tendida en la mesa de operaciones recibió aún la absolución que le dió un sacerdote salesiano, quien puso entre la mesa y la almohada una imagen de María Auxiliadora encomendando, a la vez el asunto al Vble. D. Bosco. Cloroformizada ya, y al punto de empezar la operación, ésta se suspendió por llegar la paciente al último extremo. Los encargados de tomar el pulso dieron la voz de alarma manifestando la suma gravedad del caso y los cirujanos sólo se concretaron a atenderla con solicitud hasta hacerla reaccionar algún tanto.

Esperábamos alguna mejoría para que precisamente fuera operada a fin de aliviar sus crueles sufrimientos. Pero María Sma. que conoce el martirio lento de una madre que asiste a su hija moribunda, y oye su acongojada plegaria, vino en mi socorro con una gracia singular. Mi hija empezó a mejorar paulatinamente, y pocos días después la alegría más pura vino a reemplazar al más amargo desconsuelo. La terrible enfermedad ha desaparecido sin necesidad de operación y hoy completamente sana, es, como antes, mi compañera de trabajos y mi brazo derecho en la educación de mis hijos menores.

Después de haber hecho celebrar una misa en acción de gracias, cumplí con el deber de hacer publicar la gracia recibida, como pequeña manifestación de gratitud a la Sma. Virgen Auxiliadora.

La Paz-Bolivia, diciembre de 1918.

JOSEFA G. DE LA BARRA.

LA PAZ-BOLIVIA. — El año pasado 1918, una hijita mía de tres años de edad estuvo a punto de perder la vista a causa de habérsele producido úlceras en los dos ojos, y a falta de oculistas que se hicieran cargo de la enferma, me ví en la necesidad de ponerla en manos de un médico, quien, después de examinarla, no dió esperanzas de completa curación, y dijo que a lo menos sanaría con defecto. Afligida con tan

desconsoladora noticia, comencé un triduo a María Auxiliadora, haciéndole una promesa, y hoy mi hija, gracias a Ella, se encuentra sana y sin defecto alguno.

Mis labios serán para publicar sus glorias.

Enero de 1919.

ROSA ITURRALDE DE NÚÑEZ.

LA CABRERA (Colombia). — Tres gracias de importancia recibí de María Auxiliadora y profundamente agradecida publico como testimonio de gratitud. La primera, la de habermele dado la salud a mi hija, de unas neuralgias que padecía desde hacia algún tiempo; la segunda fué la de convertir a mi esposo, lo cual hallaba yo imposible y además de esto volverlo a la vida de un ataque y concederle la gracia de morir con los últimos auxilios; y la tercera, la de curarme a mí de una enfermedad al pecho. Agradecida a tan buena madre por tan innumerables beneficios que de Ella he recibido, cantaré en loor y gloria suya para aumentar el número de sus devotos. En cumplimiento a mi promesa envió a la Virgen una limosna para los huermanitos de la casa salesiana.

2 Setiembre de 1918.

GERARDA DE ANGEL.

CARABANCHEL ALTO (Madrid). — El Sr. Director del Seminario Salesiano nos escribe:

La Sra. Da. G. M. M. tiene un hermano que hallándose forastero contrajo una grave enfermedad. Acudió ella presurosa a su lado; y cuando los médicos le tenían desahuciado, la ciencia se declaraba impotente, y en el momento en que se le creía muerto, invocó a la Sma. Virgen bajo el dulce título de María Auxiliadora.

Al instante se inició la mejoría del enfermo, que hoy se halla enteramente restablecido.

Gracias sean dadas a tan buena Madre; y sirva esta relación para que acudan confiados a su Auxilio todos los atribulados, seguros de que hallarán en sus desgracias remedios y consuelos.
Junio de 1918.

CIECA. — Habiéndome sentido enfermo y obligado por la fiebre a guardar cama, acudí al médico, quien diagnosticó una bronquio-neumonía de carácter gripal.

Aumentóse de modo tan alarmante la gravedad, que apurados por los médicos cuantos medios aconseja la ciencia, estimaron desesperado el caso.

La familia, que profesa una fervorosa devoción a María Auxiliadora, comenzó la Novena a la Señora, y al quinto día desapareció la gravedad, siendo la protección de la Santísima Virgen tan grande, que a los 10 días de levantado, gozaba de la más perfecta salud.

Doy gracias a María Auxiliadora por tan señalado favor, que no olvidaré nunca, y envío la pequeña limosna de 5 ptas.

Cieca, 23 Noviembre 1918.

CARLOS GARCÍA L.

TARRASA (Barcelona). — Gracias sean dadas a María Auxiliadora. Varios años hacía que una atribulada madre de familia tenía un hijo muy delicado de salud, el cual se encontraba en peligro de cuerpo y alma, pues además de tener que velar por la noche para ganarse el sustento diario, tenía que luchar para resistir a las insidiosas asechanzas de cierta secta que se esforzaba para apartarlo del seno del catolicismo.

En vano procuró su piadosísima madre remediar tan triste situación, siendo inútiles además las gestiones de varias personas que se interesaban para obtenerle una mejor colocación. En trance tan apurado no quedaba otro auxilio que el del Cielo, el cual no tardó en hacerse sentir, pues aconsejada por mí para que hiciese una novena a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, la Virgen no desoyó sus súplicas, ya que al tercer día de la novena, después de vencer serias dificultades, se le comunica la grata noticia de haberse realizado sus ardientes deseos. Agradecida a tan señalado favor, manda pesetas 9,50 de limosna para el culto de tan buena Madre.

* * *

En testimonio de gratitud a María Auxiliadora, me creo en el deber de publicar que durante la epidemia gripal, no tuvieron que lamentar ninguna desgracia aquellas familias entre las cuales repartí algunas estampas de María Auxiliadora.

* * *

Gracia singularísima fué también la obtenida por un atribulado padre de familia. Todos en su casa estaban atacados de la terrible epidemia. Una de sus hijas de 13 a 14 años se encontraba ya a las puertas de la muerte. En tan triste situación acudió a mí en demanda de consejo. Comprendiendo que sólo con el auxilio divino podía verse consolada, le di una imagen de María Auxiliadora para que acudiese a tan bondadosa madre, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. ¡Oh cuán grande es el poder de María! Ella quiso consolar a toda aquella familia, permitiendo que la niña obtuviese una pronta mejoría. Agradecida a tan bondadosa Madre, publico hoy en el *Boletín Salesiano* estos tan señalados favores, haciendo votos para que se propague cada vez más en esta ciudad la devoción a María, bajo este hermoso título de Auxiliadora.

12 de Enero 1918.

JOSEFA PUJOLS.

S. ANDRÉS (Santander-Col.) — Doy infinitas gracias a la Divina Reina y Madre nuestra, bajo el título admirable de María Auxilio de los Cristianos, por el gran milagro efectuado en mi hogar el 16 de Julio del año pasado. Mi relato es bien triste, pues debo confesar ingenuamente que en mis cuatro años primeros de matrimonio tuve la desgracia de perder cuatro hijos que nacían unos muertos y otros agonizando, sin tener el consuelo de oír su primer vagido.

Mi hogar era un verdadero cementerio. Estas penas estaban fijas en mi mente y me tenían desgarrado el corazón. En lo humano se hizo cuanto estuvo en nuestro alcance, varios médicos me recetaron y sin embargo cada alumbramiento era un fracaso y una negra decepción, no sólo para nosotros sino para los extraños.

En esta situación tan crítica y próxima a ser madre por 5ª vez, hice promesas de adoración a Jesús Sacramentado y la novena repetidas veces a María Auxilio de los Cristianos, junto con la de dar publicidad al favor en el *Boletín Salesiano* y una limosna de \$5 oro para los niños huérfanos de D. Bosco, pidiéndole a la Virgen con todo mi corazón que me favoreciera de otro caso como los anteriores y que iluminara al facultativo que en esta vez me asistía! ¡Oh prodigio! el gran favor se efectuó, hallándome hoy en compañía de una querida hijita. ¡Lado sea Dios!; infinitas gracias y alabanzas a mi Madre Auxiliadora que me dió este ángel para dulcificar mis penas anteriores! Debo advertir que mi cara hijita goza de perfecta salud y robustez; ruego mucho a los huérfanos pidan a nuestra Madre Santísima por la salud y conservación de este precioso tesoro que Ella nos concedió indudablemente para consuelo de mi hogar.

Mayo de 1918.

ESTER B. DE SUAREZ.

CORDOBA (España). — Me encontraba en una situación apuradísima por no encontrar humanamente el medio de resolver un grave asunto de intereses, y temiendo por tal causa grandes perjuicios y gravísimos digustos.

Me encomendé a María Auxiliadora ofreciéndole si me prestaba su ayuda mandarle decir una misa en acción de gracias, y publicar el favor en el *Boletín Salesiano*, y a los pocos días tuvo el antedicho asunto tan fácil e inesperado arreglo, que únicamente puedo atribuirlo a la intersección de María Auxiliadora.

Por aquellos mismos días, fué acometida una hermana mía de un dolor tan grave, que temía le ocasionara funestas consecuencias. También recurrí a María Auxiliadora, haciéndole igual ofrecimiento, y al poco rato, quedó mi hermana libre del dolor, sin que hasta la fecha, haya vuelto a tener síntomas del mismo, y sin que su curación pudiera atribuirse a ningún medio humano.

Hoy cumplo lo ofrecido, remitiendo el estipendio para las dos misas, y rogando la publicación de los antedichos favores, en testimonio de profundo agradecimiento a N. Sma. Madre María Auxiliadora.

Marzo 21 de 1919.

JOSÉ C. ORTIZ.

TIPITAPA (Centro Am.). — Me encontré en Granada cuando recibí un telegrama de Tipitapa, que mi mamá se encontraba de muerte. Inmediatamente me puse en camino y la encontré sin esperanzas de vida, y lo que más me afligió es, que en esa ciudad no hay sacer-

dote, y mi pena crecía a medida que se agravaba cada vez más y podía morir sin los auxilios divinos; ¡qué horror!

De pronto recordé que María Auxiliadora era la única que nos podía sacar de semejante aflicción; empezamos una novena y al tercer día ¡oh milagro! un sacerdote aparece de pronto, y la querida enferma recibió los sacramentos.

¡Viva María Auxiliadora!

Mayo 10 de 1916.

MARCELINA OSOMO.

TRELEW (Chubut). — Habiéndonos visto en la necesidad de abandonar a nuestra hija Aurora, enferma de alguna gravedad, hacía ya largos años que, a pesar de haberle escrito varias cartas, no teníamos noticias de ella y ya la llorábamos por muerta. Hablando un día con la Directora del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora nos aconsejó que hiciéramos una novena a María Auxiliadora y que ella y las hermanas nos acompañarían con sus oraciones, para tener noticias de nuestra hija. ¡Oh bondad de María! Al segundo día de haber dado principio a la novena supimos que nuestra hija vivía y deseaba venir a nuestro lado.

¡Gracias mil sean dada a María Auxilio de los cristianos y consuelo de los afligidos padres agradecidos!

Noviembre, 1918.

JUAN DE DIOS RETAMAR y su esposa
ISABEL MARCHAN.

— Doy gracias a María Auxiliadora por haber traído a mi esposo de Marruecos después de librarlo de varios peligros donde perecieron algunos de sus compañeros: además le conservó milagrosamente la vida, pues soportó en pie una pleuresía y prestando servicio, con todas las incomodidades de la vida de campaña. Antes de partir le había puesto una medalla de María Auxiliadora y en Ella confié siempre. ¡Bendita sea!

M. V. de P. T.

Dan también gracia a María Auxiliadora y envían una limosna:

La Bisbal (España) — Concepción Farreny, manda celebrar dos Misas, y al mismo tiempo se encomienda a las oraciones de los niños salesianos para alcanzar la salud de su hermano y de una sobrinita, prometiendo el envío de una oferta. — Una devota, 2 ptas.

Bucaramanga (Colombia) — Ana María S. de Torero, en una grave enfermedad que padecía la menor de sus hijas, acudió a María Auxiliadora y obtuvo la curación.

Cali (Colombia) — Dolores Sardi, María Antonia Torres y N. N.

Campillas-Sierra (España) — Rvdo. D. Leandro Palarín, Párroco.

Cambados (Pontevedra) (España). — Dña. Partiva Piñeiro, agradece por la salud conseguida de una persona amiga suya, y manda la limosna ofrecida.

Cassá de la Selva (España) — José Villalonga,

por gracias obtenidas en varias ocasiones mediante la intercesión de María Auxiliadora en casos de enfermedad en personas de su familia.

Chosmalal (Argentina) — Jesús S. Maravilla, por la obtenida curación de una grave enfermedad.

Coruña (España) — Da. Josefa Torres de Fariña, por un señalado favor — Da. Beatriz Morán de S. por haber obtenido la curación de una dolencia, envía una limosna — D. E. S., muy agradecido por un favor, hace una ofrenda para las Escuelas Salesianas. — Da. Carmen Miguez María y Victoria Ferreño, por favores conseguidos.

Cubo de D. Sancho (España) — Maurō Morales y Rufino Sevillano, ofrecen cada uno 5 ptas. en agradecimiento a la Virgen por haberlos sanado de la epidemia gripal.

Cuenca (España) — Isabel Ruiz envía 2,50 ptas. — Da. María R. D. y Pura Pérez hacen una ofrenda por beneficios obtenidos de María Auxiliadora.

Filiel (España) — Rvdo. D. Cayetano Marcos, Párroco.

Gerona (España) — J. Noguera, 5 ptas. — Da. Angeles Izortoqui, 10 ptas. — Familia Laporta, 10 ptas. — Familia Llobet, 9 ptas. — Familia Bertrán, para una Misa — Rvdo. Lic. D. Narciso Prat, 25 ptas. para una Misa cantada en acción de gracias — Da. Catalina Busquets, por favores a un hermanito y sobrinita de ella — La familia V. Y. envía 5 ptas. para los niños de la Granja Salesiana en acción de gracias — El Sr. J. N. un cirio y 3 ptas. para una Misa en acción de gracias — La Sra. N. N. 30 ptas. para el culto de la Virgen — Un anónimo 5 ptas. — N. N., 15 ptas. en demanda de oraciones de parte de los niños de la Granja Salesiana por conseguir un favor — Otras varias personas, que quieren ocultar su nombre, hacen ofrendas por beneficios recibidos, para el sostén de la Obra Salesiana en Gerona.

Guayaquil (Ecuador) — Benjamina F. de Donoso: Estando mi esposo muy enfermo y desahuciado por los médicos, acudí a María Auxiliadora y esta misericordiosa Madre escuchó mis plegarias, devolviendo la salud al enfermo. Llena de gratitud envió una ofrenda para la Obra Salesiana.

Hato (Betulia, Colombia) — Florinda Durán D. manda celebrar una Misa en honor de María Auxiliadora por la milagrosa curación de su señor padre.

Ibagué (Colombia) — Marco A. López G. tributa acciones de gracias a la bondad de la Virgen por varios favores que le alcanzó, entre ellos el de haber sido preservada su familia de la terrible epidemia gripal que en Octubre de 1918 no perdonó a ninguna casa de la población.

Labateca (Colombia) — José N. Villamizar envía una ofrenda para el Santuario de María Auxiliadora en Turín en agradecimiento de un señalado favor que le alcanzó, acudiendo a su valiosa protección. Herminia Valencia, María Chavez y Sixto Mora V. envían una ofrenda por favores alcanzados.

Llagostera (España) — Juan Ferrer hace el donativo de 600 ptas. en acción de gracias a la Virgen del Vble. Don Bosco, para que con dicha cantidad se adorne el altar de la iglesia de la Granja Salesiana de Gerona con seis candeleros de metal — Narciso Gotarra, agradece a la Virgen por un favor recibido.

Morales (Colombia) — D. Eladio Gamboa, reconocido por un señalado favor recibido invocando el patrocinio de María Auxiliadora, hace una oferta en favor de las Obras Salesianas.

Molins de Rey (Barcelona, España) — D. Odón Rosa Pbro. 10 ptas. — Da Ana G. Capdevila, 4 ptas. — J. Viferre y esposa, 10 ptas. — Carmen de Canepa, 10 ptas. pidiendo un auxilio espiritual en favor de una persona amiga — Serra, 25 ptas. — Catarina Gelabert de Barceló, 50 ptas. — Juan Mollfuleda, 25 ptas. para celebrar Misas por la salud de su hijo — M. C. y J. P. envían respectivamente 5 ptas. y la ofrenda para un novenario de Misas y para dos cirios.

Pamplona (Colombia) — Natalia Llanes S. tributa toda su gratitud a la Virgen Auxiliadora por un favor singularísimo que se dignó otorgarle; y hoy, mayormente confiada, espera, mediante las oraciones de los huerfanitos del Vble. Don Bosco, conseguir su salud, si así le conviene y es voluntad de Dios.

Perellada (Gerona, España) — El Rvdo. D. Jacinto Daix, 10 ptas. por encargo de M. J. por un favor alcanzado.

Pescador (Colombia). — Epaminondas Ramírez, manda una limosna en agradecimiento de un señalado beneficio.

Pontevedra (España). — Doña. Peregrina Piñeiro, hace pública su gratitud a la Virgen por haberla favorecido en grave necesidad y hace una ofrenda para los niños del Vble. D. Bosco.

Puerto de la Selva (Gerona, España) — N. N., una peseta, en acción de gracias.

Salado (Colombia) — Nicolás Figueroa, manifiesta públicamente su gratitud a la Virgen del Vble. Don Bosco por un beneficio que le otorgó.

San Andrés (Colombia) — Por conducto de la activa celadora Sra. Da. Ana Rosa P. de Bohórquez agradecen a la Virgen importantes favores recibidos de su bondad, los siguientes: Una Cooperadora Salesiana, cuyo nombre oculta, 5 dólares para los huerfanitos del Vble. Don Bosco — Ester B. de Suárez, 5 dólares — Mercedes N. de Buenaventura, 1 dólar — Saturnina G. de Hernández, 1 dólar — Rosario G. de Villamizar, 1 dólar — Susana R. de Ortiz, 0,50 — Falcunda Tapias, 0,40 y otras Cooperadores, 0,40.

S. Pedro de Lovago (Nicaragua). Juan Alemán y Petronila de Alemán por la conseguida salud.

Sarriá. (Barcelona, España) — Julián Miralles, da gracias a D. Bosco por haberle resuelto dos situaciones difíciles.

Suaita (Colombia) — Dolores de Santos manda una limosna por haber conseguido ella y un pariente suyo la curación de graves dolencias.

Torres de Alcanadre (Huesca, España) — Cristina Bendidío de Lacasa, ptas. 13 por sí y por una amiga en agradecimiento de varios favores.

Valdecolmenas (España) — D. Nicomedes de las Heras.

Villalbilla (España) — D. Hilario de Julián y esposa, 4 ptas. — Justa de Julián, 1 peseta.

Yamundi (Colombia). — Zoila Sánchez v. de Ocoré hace una ofrenda para los huerfanitos de D. Bosco.

Zarza de Tajo (España) — D. Joaquín Belinchón, por un señalado favor envía 25 ptas.



Gratitud a Don Bosco y a Domingo Savio.

Consuelo Alvarez hace pública su gratitud al Vble. Don Bosco, pues durante la epidemia de la gripe cayó enferma a un tiempo toda la familia, y habiendo acudido en trance tal a su intercesión, todos salieron con bien sin consecuencias; agradecida remite una limosna.

Vigo (Pontevedra), enero 1919.

Margarita vda. de Estefanini, madre de cinco tiernos huerfanitos, cayó gravemente enferma de gripe. Desahuciada por los médicos y administrada, habíamos perdido toda esperanza de curación.

Invocamos la protección de María Auxiliadora, poniendo bajo la almohada de la enferma una reliquia del Vble. Bosco y una imágenita de su alumno Savio, prometiendo al mismo tiempo publicar la gracia si se obtenía. ¡Y se obtuvo! Poco a poco la enferma recuperó la salud y en breve pudo reanudar sus ocupaciones y los cuidados de la familia, cosa que todo el pueblo tiene por un verdadero prodigio del cielo.

Damos vivas gracias a María Auxiliadora, D. Bosco y Domingo Savio.

Corteno, diciembre 1918

MARÍA TANCINO.

Mando cien liras, como oferta para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Domingo Savio. Es una piadosa señora quien las envía agradecida por haberla librado de la terrible enfermedad que tantas víctimas ha causado. Me dice también que ha puesto bajo la protección del angélico joven a su último niño de dos años, segura de que lo bendecirá y protegerá a toda la familia.

Ferrara, Enero 22, 1919.

SANTIAGO MORBI.

Puebla de D. Fadrique (España) — Antonio Muñoz envía 5 ptas. para la canonización de Domingo Savio, a cuya intercesión atribuye un señalado beneficio.

Varias familias e institutos han enviado a nuestra Redacción relaciones con agradecimientos sinceros por la protección de D. Bosco y de Domingo Savio.



POR EL MUNDO SALESIANO

Mons. Marengo en Nicaragua y El Salvador

¡Lado sea Dios! Todas las nobles repúblicas del Centro América siguen estrechando sus relaciones con la Santa Sede. ¡Es natural! Esas tierras benditas, acariciadas por el sol tropical, habitadas por los hijos inteligentísimos de la raza latina, la raza de la poesía, de los ideales bellos, reforzada por elementos de razas preferentemente positivas, no pueden menos de comprender y sentir la soberana belleza de la vida de unión con el Papa, que Dios ha hecho centro y cabeza de la humanidad redimida, la cual en el amor forma de todos los pueblos una sola familia; no pueden menos de comprender y sentir la conveniencia y la necesidad de la unión con el Soberano pacífico, que sin ejércitos, ni acorazados, ni aeroplanos de combate, ejerce jurisdicción en todo el universo, tanto más sólida cuanto más inmaterial, tanto más fuerte cuanto menos interesada, y tanto más eficaz cuanto menos apoyada en elementos efímeros, pues los suyos son eternos y por lo mismo inmovibles.

Ayer nuestro Cardenal Cagliero, hoy nuestro Mons. Marengo tienen la satisfacción de ser allí los hilos conductores de esa corriente de vida que circula de Roma a los confines del mundo y de la tierra al cielo.

La acogida del Internuncio Apostólico ha sido cordial y triunfal sobre toda ponderación en Nicaragua y el Salvador. A la vista tenemos diarios de todas las ciudades por donde pasó el humilde Salesiano. Managua, Granada, León, etc. se estremecían como en una inmensa palpitación de júbilo y de éxtasis religioso al paso del Mensajero de Roma. Diríase que el anhelo por tanto tiempo sentido de estrechar las almas, naturalmente religiosas, convencidamente católicas, con el Vicario de Cristo, al verse satisfecho, estallaba en explosiones de júbilo.

Los trenes en que viajaba se engalanaban de flores y banderas, de flores se cubrían los automóviles en que los fieles lo transportaban a través de las calles y plazas, camino a la catedral, donde se cantaba inmediatamente el *Te Deum*; al salir de las estaciones se encontraba con arcos de triunfo, las poblaciones en masa salían a su encuentro aplaudiendo, y, según decía él mismo, hacían de esos ingresos « algo semejante con la entrada de Jesús en Jerusalén », pero sin el temor ni el peligro de un viernes santo.

Más de una vez en sus discursos de agradecimiento glosó este pensamiento en variadas formas: « El Supremo Gobierno y vosotros todos, os habéis empeñado en honrarme y acariciarme, como no se haría ni al padre que volviera al hogar tras largos años de ausencia. Yo referiré todo esto al Soberano Pontífice, a quien va, como es debido, todo honor tributado a su representante: será un gran consuelo para su corazón ».

No pudiendo, por falta de espacio, reseñar tan consoladores acontecimientos, consignamos aquí la RECEPCIÓN OFICIAL, extractada, como todo lo demás, de la excelente revista salvadoreña *Don Bosco*.

En Nicaragua.

El 28 de Noviembre fué recibido solemnemente el Excelentísimo Internuncio Apostólico, Su Señoría Juan B. Marengo, en audiencia pública, habiendo sido conducido en el landó presidencial y acompañado por el señor Arzobispo Monseñor Lezcano y el señor Obispo de Granada, don Canuto José Reyes y Balladares y el Canónigo Alfredo Jarquín, en representación de Su Señoría el señor Obispo Pereira y Castellón.

Asistieron los miembros del Gabinete, diplomáticos y gran número de invitados, de lo más distinguido de la alta sociedad.

La recepción fué de corto tiempo y los discursos que se cruzaron, fueron de verdadera cordialidad y de expresivas frases, que arrancaron de la concurrencia, nutridos aplausos.

Por la noche, el señor Presidente de la República obsequió a Su Señoría, el señor Internuncio, con un concierto de gala, al que asistió entre otros caballeros que podemos recordar, el señor Ministro de Instrucción Pública, Dr. David Arellano, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Urtecho, el Secretario Privado Dr. Toribio Tijerino, el señor Ministro de la Guerra, general Masís, doctores Manuel Pasos, Gregorio Pasquier, Ramón Castillo y Máximo H. Zepeda, el Cónsul de la Argentina don Bruno Cittadini y caballeros don Cayetano Lugo, Luis María Gómez, Juan de Dios Matus, Carlos Huete H. y Fernando Ignacio Martínez.

El señor Ministro Urtecho, con palabras que sabe modelar su privilegiado numen, ofreció a Su

Excelencia Monseñor Marengo, el simpático y cultural obsequio, que terminó a las 10 p. m., quedando en el salón, ambiente de cordialidad que a decir verdad, sólo se imprime en actos de elevados sentimientos de fraternidad.

Su Señoría el Arzobispo Lezcano, como siempre, hizo derroche de finas atenciones a la concurrencia.

* * *

Discurso de Monseñor Marengo al presentar las Letras que lo acreditan Internuncio Apostólico de la Santa Sede ante el Gobierno de Nicaragua.

Excelentísimo señor:

Cábeme la grande honra y altísima satisfacción de poner en vuestras manos las Letras que me acreditan en el carácter de Internuncio Apostólico de la Santa Sede ante vuestro Gobierno.

Con este acto cesa para mí la pena de no haber podido a mí llegada a tierras centroamericanas conocer luego a la generosa República nicaragüense, cuya historia eclesiástica de estos últimos tiempos ha despertado tanto interés en la Iglesia y en el mundo.

Vengo, Excmo. señor, representando a Su Santidad BENEDICTO XV, mi Augusto Soberano, cuyos sentimientos magnánimos se patentizaron desde los albores de su glorioso pontificado, llamando a pueblos y a gobernantes a los principios de la justicia para la restauración de la paz en fundamento del progreso social.

Ahora bien; BENEDICTO XV mira con complacencia, — tengo el consuelo de asegurarlo —, a esta República, a sus gobernantes y a su pueblo, que aun recientemente han manifestado su amor a la justicia y a la paz; a esta República, que el 15 de Diciembre de 1912, a imitación de otra católica nación latinoamericana, se consagró oficial y solemnemente al Príncipe de la Paz.

De esa facha memoranda, en verdad, arrancan la creación de la Provincia Eclesiástica, timbre de gloria para la patria y el siempre creciente florecimiento de instituciones de cristiana cultura entre la juventud y entre el pueblo, que en pos de sus jefes va caminando a pasos agigantados por las vías del progreso moral y social.

Bienes estos imponderables, Excmo., señor, que en mucha parte se deben a vos, a los ilustrados ciudadanos que os acompañan en el Gobierno, al Honorable Cuerpo Legislativo e integérrimos Magistrados, porque a más de cultivar una cordial armonía y unión con la Santa Sede, apoyáis y fomentáis la obra apostólica de vuestros dignos Obispos y del Clero.

Por todo esto, Excmo. señor, y por vuestro reciente nobilísimo acto de nombrar un Ministro de Nicaragua ante la Santa Sede, os felicito en nombre de Su Santidad, quien ama a Nicaragua como hija predilecta de su gran corazón.

En cuanto a mí, Excmo. señor, feliz por verme tan altamente vinculado a esta simpática nación, de cuyas bellezas naturales soy admirador sincero y más de su civismo y religiosidad, propóngome

emplear todas mis débiles fuerzas en favorecer su bienestar religioso, social, especialmente contribuyendo a que se estrechen más y más las relaciones de cordialidad verdadera con la silla apostólica.

A los votos del Padre Santo por la prosperidad de vuestra república y por vuestra personal ventura, uno los míos muy profundos y sinceros, augurando que Nicaragua moral, social y económicamente alcance aquellas cumbres, con que la Providencia Divina premia a los pueblos virtuosos y a los gobernantes sabios.

* * *

Contestación del Excelentísimo señor Presidente de la República.

Excmo. y Rvmo. señor:

Vivamente complacido recibo de vuestras dignísimas manos las Letras que os acreditan en el elevado cargo de Internuncio Apostólico de la Santa Sede ante mi Gobierno. Venís investido, Excmo. y Rvdo. señor, de tan alta como grata representación diplomática que, además de colmar con vuestra fausta visita a Nicaragua los naturales anhelos de mi Gobierno, llenáis también de rebosante júbilo a la nación nicaragüense que, sobre estimaros grandemente a Vos mismo por los distinguidos méritos y por la bondad como virtud resplandeciente que os caracterizan, venera con justicia en vuestra ilustre personalidad a la de vuestro Augusto Soberano Su Santidad Benedicto XV, Padre de la inmensa Grey católica, a la que Nicaragua en su casi totalidad pertenece. El mundo entero conoce los generosos sentimientos del Sumo Pontífice, cuando movido por nobilísimos impulsos de humanidad invitó a todos los pueblos y gobiernos beligerantes a la aceptación de aquellos medios que pudieran hacer cesar la obra siniestra, apenas hoy acabada, de la más tremenda destrucción de la propiedad y de la vida, conmovedor llamamiento a la concordia y a la paz de las naciones, que si en el pleno desarrollo de la gigantesca acción mundial no pudo ser debida y generalmente acatado, sus fundamentos cristianos marcan hoy la digna y propia orientación para los consejos de la paz universal.

Preciso es, Excelentísimo y Reverendísimo Señor, que aprovechando esta propicia ocasión, os manifieste el reconocimiento de la Nación y del Gobierno que presido por el interés, predilección y complacencia con que Su Santidad Benedicto XV considera a Nicaragua, hechos lisonjeramente demostrados como están entre otros actos, con el de vuestra merecida representación entre nosotros, a la que he procurado corresponder con el reciente nombramiento de una Legación de mi Gobierno ante el Vaticano, a cargo de una saliente personalidad, con títulos bastantes, fuera de su elevada investidura diplomática, que le garantizan su mejor acogida en la Santa Sede. Como habéis dicho con notable propiedad, el pueblo nicaragüense ama la justicia y la paz, felizmente aseguradas hoy en nuestro suelo, al favor de las cuales pro-

gresa moral y socialmente, guiado por sanos estímulos e inspirándonos del deber y por la labor apostólica ciertamente laudable de los Ilustrísimos señores Obispos y del culto Clero de Nicaragua.

Sea vuestra permanencia en nuestra patria colmada de felicidades y de abundantes y valiosos frutos, tanto en lo relativo a la buena marcha de los asuntos diocesanos, como en lo concerniente al desarrollo de relaciones de mayor cordialidad, si cabe, entre los gobiernos del Vaticano y de Nicaragua, para lo cual último contáis de antemano cen las más felices disposiciones de mi gobierno.

Dignaos, Excelentísimo y Reverendísimo Señor, acoger los sinceros agradecimientos de mi gobierno por los honrosos conceptos que os habéis servido tributarle, a los que añado los fervientes votos que consagro a la creciente gloria del pontificado, así como a la ventura personal de Su Santidad Benedicto XV y a la vuestra, su digno representante en Nicaragua ».

* * *

A título de curiosidad, apuntamos este episodio que le sucedió en León. Aquella buena sociedad había preparado, entre otras cosas, algunos banquetes para agasajarle. El Sr. Marengo demostró que prefería comer modestamente en el Palacio Episcopal, al mismo tiempo que agradecía de corazón aquellas muestras de afecto que se le daban. Entonces surgió la feliz idea de reunir lo que se debía gastar en los banquetes y de ofrecerle para el Palacio que se levantará en Costa Rica y que servirá de morada al Sr. Internuncio de Centro-América. La suma montó a 600 pesos oro, 3.000 ptas.

Visita del Excmo Sr. Internuncio Apostólico al Excmo. Sr. Presidente de El Salvador.

La visita de S. E. a la república Salvadoreña fué anunciada con una bellísima pastoral del Sr. Arzobispo. El viaje de S. Miguel a la Capital fué un triunfo. Flores, música, comités de señoras, de entusiastas señoritas, de caballeros, todo parecía poco para obsequiar al Representante del Papa.

En S. Miguel la recepción tuvo magnificencia regia. Grupos de niños vestidos de blanco esparcían flores a su paso, las campanas, las bandas y las orquestas rivalizaban en armonías, alternando la marcha Papal con el himno Nacional. En la catedral se canta *Te Deum* solemnísimamente. El Obispo Sr. Dueñas pronuncia un magistral discurso sobre la misión del Pontificado.

En Zacatecoluca le sale al encuentro el Comandante departamental con la banda militar al frente de 8.000 personas. La ciudad entera está embanderada; cuatro lujosos arcos triunfales se alzan en los principales sitios.

Igual sucede en Santiago y Sto. Tomás.

Al llegar a S. Salvador, salen a su encuentro el Presidente de la Suprema Corte de Justicia y el Secretario privado del Excmo. Sr. Presidente. Frente a la Escuela Normal esperaba el Revmo.

e Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Adolfo Pérez Aguilar. El imponente cortejo fué derecho a la catedral.

El 7 de Enero nuestro Internuncio, acompañado del coronel don Francisco J. Rivas, visitó al Excmo. Sr. Presidente titular de la República del Salvador, don Carlos Meléndez.

La distinguida esposa del ilustre repúblico recibió en uno de los espaciosos y elegantes salones del piso bajo a los visitantes, previa la presentación del señor Internuncio, hecha por el señor Rivas. Momentos después la gentil dama, invitó al alto dignatario de la Iglesia y a su acompañante a pasar al segundo piso, donde se encontraba esperándolos al señor Meléndez. Presentado a éste el señor Internuncio, entablóse entre ambos una amena plática que duró poco más o menos una hora.

El señor Meléndez hizo recuerdos de la ciudad eterna, donde permaneció algún tiempo y del Sumo Pontífice Pío X, a quien visitó en el Vaticano.

El señor Internuncio agradeció al señor Meléndez sus amables referencias y aludió con entusiasmo a la situación actual de El Salvador, felicitándolo por su labor progresista como Presidente de la República y por encontrarse ya bastante restablecido de la enfermedad que lo tuvo postrado por varias semanas.

Despidióse el señor Internuncio con la más afectuosa cordialidad del señor Meléndez y de su señora esposa y en seguida pasó a la casa del señor Rivas donde fue atendido cariñosamente.

El día siguiente, a las once de la mañana recibió el ciudadano Presidente efectivo de la República, Dr. Alfonso Quiñónez Molina, en la Casa Presidencial, al Ilustrísimo Internuncio Monseñor Marengo. Todos los miembros del Gabinete estuvieron presentes en la audiencia e hizo la presentación del honorable Prelado el coronel don Francisco J. Rivas al señor Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura, doctor don Juan Francisco Paredes, quien a su vez lo presentó al ciudadano Presidente y a los demás funcionarios mencionados. Al final de la visita fue obsequiado el señor Marengo con una copa de champaña por el Jefe del Ejecutivo. A las tres de la tarde, en nombre de éste, el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores estuvo a visitar en su alojamiento al Ilustrísimo Internuncio y a ofrecerle un concierto, espléndidamente ejecutado por la Banda de los Altos Poderes.

Por la noche la ciudad obsequió al Internuncio con una magnífica procesión de antorchas, de carácter patriótico-religioso, promovida, a lo que parece, por la Adoración Nocturna.

Noticias sueltas.

Bernal (Argentina). La iniciativa Salesiana en la progresista villa produce frutos opimos. Entre las hermosas instituciones sociales implantadas últimamente, figura una *Caja Dotal*. He aquí algunos artículos de su reglamento:

Art. 1º — La *Caja Dotal* tiene por objeto ha-

bituar a las jóvenes obreras a la virtud del ahorro para ayudarlas a formar una dote para cuando tomen estado, o si permanecieran solteras, se encuentren con un pequeño capital que habrán podido acumular sin grandes privaciones.

Art. 2º — La obrera podrá ingresar a los 12 años y deberá comprometerse a no retirar sus depósitos hasta que se case o cumpla 35 años.

Art. 3º — Sólo en casos excepcionales, y esto, por motivos muy fundados podrá concederse a una obrera la extracción de los fondos depositados en la Caja antes del tiempo arriba indicado, pero aún en este caso no tendrá derecho a las primas que se le hubieran adjudicado y tenga anotadas en su libreta. Así es que sólo retirará su capital ahorrado con los intereses que hubiera producido.

Art. 4º — La dote de la joven obrera se formará:

1º Del capital que cada una haya depositado; 2º De los intereses que este capital haya producido. 3º De las primas que cada año haya merecido por su buena conducta y su dedicación al ahorro.

Art. 5º — Las primas no serán entregadas, sino que se depositarán en la Caja para que produzcan también interés, pero se anotarán en la libreta de la beneficiada.

Art. 6º — El capital de la *Caja Dotal* se compondrá de:

1º Los donativos de los miembros de la Junta y de las socias bienhechoras de la obra. 3º Las coleccionas que se hagan en las fiestas que a sus tiempos se den a favor de la Caja.

Art. 7º — Los fondos de la *Caja Dotal* serán de positados en un establecimiento de crédito de notoria responsabilidad, tratándose de obtener para ellos el mayor interés posible.

Art. 9º — En caso de fallecimiento se entregará a sus legítimos herederos el capital depositado en la Caja, con los intereses que le corresponda.

Art. 11º — Habrá a la vez una Caja de Ahorro, donde podrán depositar todas las economías que gusten.

Nota. — La Comisión Directiva de la Caja Dotal de Obreras, fiel al objeto que persigue de ayudar a éstas en todo lo que está a su alcance, ha establecido Restaurants económicos en distintos barrios de la Ciudad, donde pueden obtener almuerzos a precios muy modestos. También se han instalado en los mismos piezas amuebladas en las cuales las obreras sin familias podrán alojarse, abonando una pensión módica. Así mismo se preocupará la C. D. de distraer a las obreras dándoles varias fiestas por año. Toda obrera que pertenece a la Caja Dotal siempre tendrá una ayuda decidida en esta Comisión.

Panamá. Recordarán nuestros lectores que un grupo respetabilísimos de personas pidió al Gobierno un lote para fabricar un *Oratorio Festivo*. La súplica fué escuchada. La *Asamblea Nacional de Panamá decretó* el 8-11-19:

Artículo 1º: Autorízase al Poder Ejecutivo para que ceda a la Iglesia Católica por el término de cuarenta años, prorrogables sucesivamente de diez en diez años, el uso de un lote de terreno hasta

de seis mil metros cuadrados de los terrenos nacionales del «Hatillo» con el objeto de formar allí un centro de recreo para niños.

Artículo 2º En el caso de que no se establezca dentro del plazo de cinco años contados desde la vigencia de esta ley, el centro de recreo para niños que menciona el artículo anterior, o que se destine a otros usos el referido lote de terreno, se extinguirá la concesión expresada y el predio volverá a poder de la Nación con todas las mejoras hechas en él y sin que ésta tenga que pagar indemnización alguna.

— En el periodiquín Salesiano *La Acción*, hallamos el siguiente curioso dato, doblemente interesante por el lado científico y por el lado..... económico.

« Los Senadores Norteamericanos que visitaron el Istmo en el mes de Marzo, dieron caza a un enorme lagarto en las posesiones de Don Ricardo Arias, en la Chorrera.

El lagarto en cuestión fué trasladado a Panamá y nuestro insigne Cooperador, Don Ricardo Arias, tuvo la feliz idea de exhibirlo, en el muelle inglés, a beneficio del Hospicio de Huérfanos. En verdad que era digno de verse, pues mide 18 pies, 8 pulgadas de largo y 7 pies de circunferencia.

El Sabado 22 y el Domingo 23 de marzo fueron los días destinados a la exhibición y el producto total de las entradas ascendió a \$ 145.25. p. p., por lo que damos las más expresivas gracias al Sr. Arias por su amabilidad y su espíritu filantrópico, pues no deja pasar ocasión ninguna sin hacer el bien a los necesitados.

El lagarto fué embarcado para Washington y destinado a ese Jardín Zoológico.

Bien merece todos los honores ese ejemplar rarísimo, (si es verdadero lagarto, y no caimán o cocodrilo), que haría revivir los saurios de épocas geológicas anteriores.

Dos Salesianos. — Hay expuesta en (Buenos Aires) una serie de artísticas fotografías y trabajos geográficos de indiscutible valor científico, de las regiones Patagónico-Andinas, llamando justamente la atención de todos por su esmerada ejecución e interés.

Sobre estos trabajos de mérito, cuyo autor es un humilde Sacerdote Salesiano, el R. P. Alberto De Agostini, se ha ocupado la prensa metropolitana, insertando una de las revistas semanales las siguientes palabras: «..... Es un gran geógrafo el P. Agostini. Ocho años ha dedicado a recorrer en toda su extensión la región fueguina, estudiando hasta sus más mínimos accidentes y peculiaridades. Expondrá el resultado de sus observaciones en una obra que editará en Italia. Contendrá, entre otras cosas, un estudio comparativo de los hielos perpetuos de esta región argentina y del de los Alpes, y una descripción y análisis de la característica vegetación fueguina.

« También completará el libro de los Salesianos Cajazzi y Tonelli, sobre los indios del Archipiélago, cuya primera edición premió el gobierno de Chile.

« Estos trabajos científicos y los de otros Salesianos, como contribuyen a hacer conocer nuestro

territorio y a preparar el porvenir a la Nación, no siempre son tenidos en cuenta y mucho menos fomentados por quienes debieran hacerlo. Al contrario, de tiempo en tiempo algún insípido empleado de la burocracia escolar, con sueldo principesco y formidables viáticos, se traslada a algún pueblo de la Patagonia donde haya hotel confortable: aprovechando los estudios de los Salesianos hace una descripción de regiones que él no ha visitado y escribe un informe en contra de los Salesianos. Así se ha contribuido hasta ahora al estudio de la Patagonia ».

Hasta aquí la Revista argentina. Al citar sus palabras, le dejamos a ella la responsabilidad de sus aserciones.

— El R. P. Pedro Marabini del Colegio de D. Bosco era *La Paz* (Bolivia) inventó una red para defensa de buques contra los ataques de sumergibles, que fue muy alabada en los Estados Unidos, y recomendada por el almirante Convor Rear al Departamento de la Marina.

ANTIGUOS ALUMNOS

Simpático obsequio.

El Centro de Ex-alumnos *D. Bosco*, domiciliado en Montevideo, mandó por Navidad como aginaldo al Rmo. P. Albera 518 francos, con la siguiente carta:

Amadísimo Padre:

Un día por otro hemos demorado tanto en enviarle este pobrisimo obsequio de los Ex-alumnos de esta Inspectoria « San José » del Uruguay y Paraguay. Pero podrá V. R. decir con el adagio popular: « Nunca es tarde cuando la dicha es buena », si bien no será tanta como hubiéramos deseado, pues la *grippe bursátil* está también aquí en su apogeo.

Quiera D. Bosco, nuestro Venerable Padre, que al llegar a sus manos estas pocas monedas, se multipliquen como multiplicó un día las pocas avellanas en manos de sus niños.

Nuestros Centros de Ex-alumnos están hoy florecientes, como podrá V. R. darse cuenta por nuestro periódico *Don Bosco*. El pasado mes en el Centro « Don Bosco » hemos inaugurado la Biblioteca social y contamos ya con unas ochocientas obras o tal vez más. La Comisión encargada de ella nos pide solicitemos a V. R. un libro con el autógrafo correspondiente para tener el gratisimo honor de honrar con él nuestra biblioteca.

En nombre de todos los Ex-alumnos de esta Inspectoria le auguramos mil felicidades y bendiciones en el nuevo año de 1919, bendiciones y felicidades que ardientemente deseamos se extiendan a toda la Congregación Salesiana, de la que nos gloriamos formar parte como Ex-

alumnos. En nombre también de todos ellos besamos a V. R. la mano y pedimos su paternal bendición.

MIGUEL SARALEGUY,
Presidente del Centro « Don Bosco ».

JOSÉ M. OBERTI.
Asistente Eclesiástico.

Efectivamente, hojeando el periódico *D. Bosco*, órgano de la Asociación, se convence uno de que no son meras palabras, sino una realidad hermosa, mayor que las palabras, que la Asociación es fuerte, pujante, que el espíritu es salesianísimo, legítimamente sellado con la marca del entusiasmo juvenil, del optimismo sano, del valor evangélico, de la caridad divina. ¡Qué amor hacia Cristo y su Iglesia; qué cariño confiado para con los que fueron y son sus maestros y *padres*; qué solicitud por los compañeros! ¡cómo los siguen a través de la vida! Vivificados por la caridad, Dios no puede menos de bendecirlos. — Y esos jóvenes son una esperanza real y positiva para su Patria y para la Sociedad. ¡Bendito sea Dios!

La revista es preciosa: buen papel, magníficos grabados, secciones variadas, artículos y poesías de índole diversísima, pero siempre dentro del programa salesiano: mucha sociología, pero sin ser empalagosa, discreta dosis de Apologética, amenidades, deportes, nada de política, etc.

Hay secciones como ésta: „*Ex-alumnos que triunfan*; y aquí noticias referentes a los socios que se distinguen, como D. Mario Méndez, quien en una Exposición Internacional agrícola e industrial gana una *medalla de oro* y obtiene un « triunfo pleno, indiscutible »; *Ex-alumnos que forman hogar*, y aquí al lado de felicitaciones, notas como ésta: « Tres hogares cristianos más. Tres hogares en que se gozará santamente y se sufrirá santamente. Tres hogares en que se tendrán permanentemente presentes las enseñanzas del Venerable D. Bosco, tres hogares en que la imagen de nuestra santa Madre Auxiliadora campeará

cual dueña y señora,
cual reina, cual madre.

Tres hogares en que se enseñará junto con los benditos nombres de « papá » y « mamá » los cien veces santos de Jesús, José y María; tres hogares en que padres e hijos pedirán en sublime coro « el pan nuestro de cada día.. »

¡Tres hogares cristianos!

¡Bendita casa que tales frutos produces! » *Ex-alumnos que suben al altar*; y aquí los nombres de esos afortunados que decidiéndose por el sacerdocio o el estado religioso, escalan las alturas del sacrificio. — Siempre acompañan los retratos estas crónicas.

Curiosa sección es el *Epistolario*, en la cual bajo le amena forma de cartas y con toda la libertad y gracia a que este género literario se presta, se estudian y resuelven problemas hondamente vitales. A la vista tenemos una, fechada en *Valle de Lágrimas*, Febrero 1919, sobre un tema... palpitante... el pesimismo, en que se leen parrafitos tan sabrosos como el siguiente:

«Créeme, el pesimista es un enfermo moral, que odia las cosas y la vida, porque las juzga en su interior torcidamente, no conoce la realidad amable que lo circunda y que le brinda anchuroso campo para desplegar una actividad benéfica. Los mártires de una causa, los hombres de ideales levantados, los paladines de una idea, los abnegados de verdad, jamás son pesimistas; son los que «arrojados en la fe del optimismo, horadan, al decir de un poeta argentino, la montaña, donde pueden». Los pesimistas tienen arrestos heroicos tan sólo cuando se trata de quejarse de medio mundo (ya puede poner también el otro medio), cuando con gesto desdeñoso de misántropos, reniegan de todo lo presente y agotan todos los recursos del ditirambo para enaltecer lo pasado; son en fin, ediciones corregidas de aquel famoso can del hortelano, que no comía él ni dejaba comer a los demás y esto, es claro, lo hacen amparados por títulos de experiencia semi-infalible y de hondo conocimiento de los hombres, experiencia y conocimiento, querido Luis María, que para mí valen bien poco, por no decirte nada. Ya puedes ir deduciendo si juzgaré pernicioso y pésimo al señor pesimismo, si lo reputo uno de los venenos más dañinos y corrosivos en la formación de los grandes y nobles caracteres. Créeme no puedo concebir una juventud fría como un cálculo, apática para todo lo que sea elevación moral, una juventud que sea la echa de desilusionada sin haber bregado por el triunfo de un solo ideal siquiera, sin haber sufrido una pena en bien de los demás. ¡Oh! y ¡qué mal tan grande hacen en este sentido ciertas lecturas, ciertos autores, que han escrito con hiel de sus almas tenebrosas acaso páginas literariamente inmortales!»

¡Así se habla y así se obra, Ex-alumnos de los Colegios Católicos!

La gratitud en práctica.

Bien sabíamos el cariño que nuestros ex-alumnos guardan en su corazón por los institutos en que recibieron su primera educación y su formación profesional, la amistad franca, sincera, cordial que los une a sus educadores; pero los argentinos han dado una prueba tan grande, tan generosa, tan espontánea, que faltaríamos a un deber sagrado, si no la diéramos a conocer a todos nuestros lectores.

Era la primera semana del nuevo año, 1919, y se inauguraba entre los rayos y truenos de una tempestad maximalista....

Pero dejemos hablar al Sr. Inspector de las Casas Salesianas, P. Vespignani, quien escribe conmovido en el órgano local de los Cooperadores bonaerenses:

«Desde las primeras horas de las tentativas de asalto a varios Colegios, vimos presentarse a nuestras Casas grupos de ex-alumnos ofreciéndose para estar de guardia durante el día y la noche, y poniéndose a las órdenes de la Dirección, para ir también a defender otros Colegios de las Religiosas, en los barrios más apartados.

Eran momentos difíciles: por doquiera se oían tiroteos alarmantes, el tránsito de todo vehículo estaba interrumpido, se veían incendiarse impunemente autos y carruajes: nadie podía resistir a la oleada de esa turba de populacho formada por gente desalmada y por muchachos inconsistentes.

En horas de tanta trepidación y peligro, abandonando su propio hogar, sus buenas madres y hermanas, venían esos jóvenes generosos a rodear su Templo y su Colegio, como el Paladín de su Fe y de su Religión. Reunidos y organizados en varios cuerpos de guardia, salían al anochecer como de su cuartel general (de Almagro) y en piquetes de a cuatro bien armados se repartían en las varias Comunidades de Religiosas, llegando, (siempre de a pie, y algunos a poca distancia de las descargas de los enemigos) hasta el lugar del peligro.

Podríamos citar los nombres de los más abnegados, que pusieron en peligro su salud y hasta su vida, que vinieron padre e hijos a pasar las cinco noches sobre nuestros techos, que dejaron en su casa madre y hermanas temblorosas, orando y gimiendo; y aun quisiéramos recordar algunos que atemorizados en un principio por la gravedad del peligro, mientras se retiraban a sus casas sintieron en su conciencia delicada como un reproche de cobardía y volvieron por largo y peligroso camino a su Colegio, para incorporarse de nuevo a los valientes defensores!

A todos estos fieles amigos, a estos esforzados campeones de la fe y de las Instituciones Católicas, nuestros plácemes, con la expresión de la más viva gratitud por parte de la Iglesia y de la Obra de Don Bosco.

El P. Inspector prosigue así:

Una sola advertencia o reflexión queremos añadir sobre los hechos desastrosos que nos amenazan aun y que se van reproduciendo. La Sociedad civil, la Patria y la Religión, no sólo necesitan una defensa actual y positiva al estallar el motín o la conflagración social. Como discípulos de Don Bosco debemos juntar todas nuestras fuerzas y prevenir estos males con una compacta organización de todos los elementos católicos, de todas las Instituciones, para la educación de la juventud pobre y del mismo pueblo.

En estos días se sintió en toda la Capital y en la República entera un clamor o un grito de indignación y de protesta contra los atentados al orden, a la autoridad, a las instituciones y a la misma vida de los ciudadanos: todos experimentaban un sentimiento de horror y de espanto, todos deploraban los excesos del populacho. ¿Por qué no aprovechar esas voluntades dispuestas a defenderse del común enemigo, para señalar a cada cual el puesto y la actuación que le corres.

ponde en la defensa del orden, de las tradiciones de la Religión y de la Patria?

Por parte nuestra hemos de invitar a todos los Ex-alumnos y Ex-alumnas de Don Bosco a dar *nueva vida, mejor organización y constante cooperación a los Oratorios Festivos de Don Bosco*. Busquemos niños y niñas oratorianos; estudiemos las necesidades morales y materiales de esa niñez pobre y de sus familias; ejercitemos el patronato y el protectorado del niño y de la niña oratorianos, que llegue hasta sus familias; formemos para esto la Conferencia Vicentina del Oratorio y para la niñez y familias del Oratorio; y de esta manera, cumpliendo con el Programa y Reglamento del Oratorio, según el plan del Vble. Don Bosco, reformaremos los barrios de la Capital y habremos contribuido en gran parte a la seguridad de las Instituciones y al bien de la sociedad y de la Patria.

Este es el llamado que hacemos a nuestros valientes defensores, los Ex-alumnos y amigos de Don Bosco: y ojalá, como hoy defendisteis el orden, con máuser, muy pronto podamos ilustrar nuestro Boletín con hermosos grupos de los mismos y otros jóvenes, ENSEÑANDO CATECISMO en los Oratorios Festivos!»

¡Muy bien, Padre Vespignani!

¡Muy bien! Y entonces se realizará un vivo anhelo de D. Bosco: la cristianización de las masas por obra de los Ex-alumnos y de los Cooperadores Salesianos. Cuán grande beneficio es el de recibir una educación cristiana, el de conocer íntimamente y amar a Dios, el de pertenecer a la Iglesia Católica! Ninguna manera más adecuada de manifestar al Señor nuestra gratitud, esa noble virtud, «l'afecte mes sagrat, — que puga d'ome en cor gravar la man del cel», como diría el poeta catalán, que hacer a otros partícipes de igual beneficio... ¿qué otra cosa hicieron los apóstoles?

NECROLOGIA

La Madre Elisa.

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ha sufrido una de las más rudas y dolorosas pérdidas que en su historia registre, con la muerte de la Rda. Madre Sor Elisa Roncallo, acaecida la noche del 19 de abril en la Casa Generalicia de Nizza Monferrato.

La noticia de su muerte se difundió rápidamente y como un rayo, por toda la villa y la comarca; y no pecamos de exagerados añadiendo que no hubo un hogar donde no se derramara una lágrima. Las tiendas y comercios se cerraron en señal de duelo; y durante los tres días que estuvo en capilla ardiente, fué un continuo ir y venir del pueblo — en todas sus categorías sociales — a contemplar el cadáver de la insigne religiosa y rendirle un último tributo de gratitud, de afecto, de veneración. Era ese movimiento espontáneo que la grandeza o la bondad — que también es grandeza — produ-

cen sin saber cómo. No sólo madres de familia con sus hijitos, no sólo personas que habían sido por ella beneficiadas, sino también caballeros, muchos caballeros, comerciantes y hasta hombres de mundo, se arrodillaban ante ese cadáver que, sonriente, plácido, conservaba aún el reflejo del alma inmensamente bondadosa que lo había habitado y que acababa de tender el vuelo a los brazos de Jesucristo. Y sin que nadie pudiera impedirlo, todos tocaban con esos despojos, rosarios, medallas, relojes, sortijas,



objetos caros al corazón. Y todos repetían: «¡Era una santa la Madre Elisa!»

Y todos hablaban de su *gran corazón*, de su *bondad*, de su *caridad* sin límites, de su *dulzura* serena, «semejante a la de su Padre D. Bosco y su Director D. Rua».

Las Ex-alumnas de la Escuela Normal de Nizza, sus ex-alumnas, reunieron el dinero suficiente y compraron el doble ataúd de madera y el de cinc, no queriendo ceder a nadie ese honor, y muchas de ellas repetían: «No queremos que la Madre Elisa se aleje de nosotras; deseamos que pronto sea trasladada a la capilla del Sagrado Corazón, que es su iglesia».

El Clero de las tres parroquias deliberó celebrar a sus expensas el grandioso funeral. El Alcalde y su Concejo se reunieron apresurada-

mente para determinar la intervención oficial y dirigir un oficio de pésame al Instituto. El Diputado, comendador Buccelli, se dió prisa a presentarse, expresar su dolor y su alta estima por la Madre muerta y asistir al oficio fúnebre y con él todas las personas notables de la villa y la región. Después de la absolución y bendición del cadáver, el Rvmo. Sr. Vicario D. Juan Lana pronunció un sentido elogio.

El día del entierro volvió a cerrarse el comercio. Todos los personajes importantes, más el Pretor y el Subprefecto de Acqui, a la cabeza de todo el pueblo, conmovido y orando, trasladaron el cadáver al cementerio. La banda insistió vivamente y se le concedió acompañar el cadáver, tocando marchas fúnebres. Seguían el féretro las Religiosas, Hijas suyas espirituales, las Ex-alumnas, las Escuelas Municipales, los Profesores del Instituto, un piquete de la Guardia Civil en uniforme de gala. Presidían el duelo los Salesianos representantes del Rvmo. P. Albera.

Los funerales de la humilde religiosa fueron un triunfo. ¡Y bien merecido!

Elisa Roncallo nació en Maneseno (Génova) el 30 de mayo 1856. A los 18 años (12-V-1874), entró en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundado hacia dos años (agosto 1872). Era tanto el celo de las nuevas religiosas, que de todas partes se les pedían fundaciones, con ser ellas pocas y pobres. En 1876, D. Bosco y la Sierva de Dios, la confundadora Madre Mazzarello, resolvieron abrir el primer Oratorio Festivo Femenil en Turín, y a su frente pusieron a Sor Elisa, que a la sazón contaba ¡21 años! ¡Y qué acertados fueron en la elección!

Templada en la fragua del apostolado, y bajo la inmediata dirección de D. Bosco y de D. Rua, habiendo crecido su virtud a la sombra del Santuario de María Auxiliadora, Sor Elisa desplegó la riqueza de su talento y sobre todo de su corazón y fué promovida a la dirección de la Casa Madre, con su Noviciado y su Colegio; luego fué nombrada Inspectora, luego Secretaria General y por último Consejera General del Instituto.

La Madre Elisa poseía el secreto de hacerse amar, porque piadosa, caritativa, abnegada, sabía ir derecho a los corazones para elevarlos a Cristo.

Su piedad, dulce, profunda, ilustrada, se manifestaba especialmente en una ternísima devoción al Sagrado Corazón, al Santísimo Sacramento y a María Sma. Auxiliadora, y como una aureola celeste se reflejaba en su frente serena, dándole un no sé qué de atractivo y como de luminoso, que infundía a un tiempo profundo respeto e ilimitada confianza. Viendo a Dios en todo, puede decirse que su activísima vida era una oración no interrumpida: la oración activa, que le recomendaba D. Bosco. A sus semejantes les llamaba «mi amado prójimo, *il mio caro prossimo*»; y viendo en ellos a Dios, les dedicaba tiempo, fatigas, oraciones. ¡Cuántas almas recibieron de ella luz, consuelo, dirección,

¡auxilio espiritual y material! Casi podría asegurarse que nadie se acercó a ella sin sentirse mejorado. A nosotros, sin poderlo remediar, cada vez que la veíamos, se nos acordaba de la Madre Teresa de Jesús. ¡Amaba tanto el sufrir!

Su caridad tenía, armonizados maravillosamente, los caracteres que enumera S. Pablo. Siempre serena, activa, paciente, sencilla, modesta, no había para ella acepción de personas; hacía el bien sin mirar a quién; era humilde y dulce con todos, con las personas de casa no menos que con los extraños; porque en todos veía las «almas hermanas, hijas de un mismo Dios, que las había creado a ellas y ella para que lo amaran tanto, y, amándose mutuamente, se perfeccionaran en su amor». Esta frase comprendía su vida.

¿De dónde le vino tanta perfección? La Madre Elisa fué una de esas almas escogidas que mejor supieron comprender y amar al V. Bosco, y apropiarse su espíritu. La Madre Elisa tuvo una devoción especialísima al Sagrado Corazón, y fué un apóstol de su devoción. Sus numerosas alumnas, muchas de las cuales son profesoras en importantes institutos, aseguran que se inflamaba cuando de Jesús les hablaba. Sin tener un céntimo, logró levantar en el instituto de Nizza una capilla, con proporciones de iglesia, que quedará como un monumento de su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Murió pronunciando su jaculatoria favorita: *Cor Jesu Sacratissimum, inflamma cor nostrum... In pace in idipsum dormiam et requiescam.*

Quizá este sea el secreto del grande bien que hizo durante su vida, particularmente desde que la confianza de sus Hermanas la elevó al Consejo Superior del Instituto, en un cargo delicado y en el cual siempre la confirmó, a través de varias elecciones generales, con creciente admiración y confianza.

Hacia algún tiempo que su salud estaba quebrantada: un agudísimo mal de corazón le procuraba sufrimientos indecibles, que los acontecimientos externos acrecentaban. Y sin embargo nadie la oyó quejarse, nadie la vió rehusar el trabajo; cuantos acudían a ella seguían recibiendo aliento, consuelo, luz; a su Instituto lo edificaba no sólo con la palabra, sino principalmente con su espíritu de trabajo, de oración de sacrificio, de unión con Dios.

Su memoria vivirá bendecida. ¡El cielo envíe al Instituto de María Auxiliadora muchas almas del temple de la Madre Elisa!

D. Antonio Blanco.

Asistido por sus dos hijos sacerdotes y confortado con frecuencia con los Santos Sacramentos durante su larga enfermedad, que sobrellevó con paciencia admirable, entregó su alma al Creador, en Buenos Aires, este buen padre de familia.

Cristiano de fe viva y ardiente, ofreció gustoso al servicio del Señor todos los hijos que le manifestaron el deseo de abrazar la carrera eclesiástica y el estado religioso.

Uno de ellos el Pbro. Luis M. Blanco, salesiano, falleció en la escuela vitícola del Rodeo del Medio en Mendoza, donde era celoso profesor; el otro el Pbro. Magin Blanco, también salesiano, es un inteligente organista y compositor y profesor de solfeo, en la importante Schola Cantorum del Colegio Salesiano de La Plata.

El otro es miembro de la Inclita Compañía de Jesús, eminente profesor de ciencias naturales en el Seminario Conciliar de Buenos Aires y orador sagrado de nota.

El Pbro. José M. Blanco, es muy conocido entre los intelectuales por haber pulverizado con el martillo de la ciencia las teorías de Ameghino, sobre el origen del hombre, ya en conferencias, ya en polémicas de carácter científico.

El piadoso finado don Antonio Blanco, además de ofrecer al Señor sus tres hijos varones, también le consagró dos hijas que son Hermanas de María Auxiliadora.

Una plegaria por su bendita alma.

D. Feliciano González.

Benemérito Cooperador salesiano: descansó en paz el 8 de setiembre p. p. en Mosquera (Colombia). *Talis vita, finis ita.* Su muerte fué sosegada y piadosa cual fué su vida, verdaderamente patriarcal.

A su honorable familia, y especialmente a la que compartió con él las dulzuras de una vida de caridad y fervor cristiano, la infatigable bienhechora, sra. Herminia G. v. de González, nuestro más sentido pésame. Que la resignación cristiana sostenga sus almas atribuladas en el fiel y constante servicio de Dios por toda su vida, y nuestro sentido amigo reciba el premio de sus virtudes. Los Salesianos de Colombia y en especial el Noviciado de Mosquera conservarán imperecedera la memoria de su marcado cariño y solicitud paternal por los hijos de D. Bosco.

Débase a él en su mayor parte la buena organización del Catecismo bajo la atinada dirección de su Sra. Esposa y las Misiones y 40 Horas que se celebran cada año en la iglesia pública con abundante fruto espiritual.

El Excmo. Sr. D. Antonio López de Neira.

Con la paz del justo falleció el 6 de febrero p. p. en Vigo (Pontevedra) a la avanzada edad de 92 años. Figura de gran relieve, a los salesianos nos distinguió con su afecto y protección. Desde estas columnas enviamos nuestro más sincero pésame a su hija Da. Pilar, actual presidenta de la floreciente Archicofradía de María Auxiliadora en esta ciudad.

La Sra. Vda. de Juncadella y Uliva

de Barcelona, falleció el 25 del pasado Abril, habiendo recibido los Stos. Sacramentos y la bendición Apostólica. Rogamos a nuestros queridos cooperadores que la encomienden a Dios en sus oraciones, y damos nuestro sentido pésame a los parientes de la finada, ofreciéndoles un memento especial en nuestras plegarias por el eterno descanso de su alma.

Cooperadores difuntos.

Labateca: Srita. Manuela Julia Villamizar.

Barajas de Melo (Cuenca-España) — Sra. Da. María Vicenta Ramos.

Cali — Ramona Núñez.

Cuenca (España) — Guadalupe Ramírez, Alejandro Palomo, Raimundo Sáiz, Demetrio López Pbro., Carmen Zanon, Hilario del Barrio Pbro. y Luisa Gállego.

Huerta de la Obispaña — Valentina Martínez, Eugenia López, Jacinta López, Ana M. Cano.

Junia (Col.) — Judit Grijalba.

Puebla de D. Fadrique — María Organero.

Tondos — Francisco García y María Martínez.

Torrejoncillo del Rey — Paula Herráiz, Marcela Barrios, Adela Herráiz y Guadalupe García.

1916. *Córdoba* (Rep. Arg.) — Sr. Demetrio Espinosa, Dr. José M. Alvarez, Ex-Gobernador de Córdoba, Sra. Tránsito de Allende, Presidenta Liga Damas Católicas, Sr. Rafael Atramada, Sra. Mercedes de Castro, Sr. Dermidio Oliva, Sr. Esteban Ricetti, Sr. Bartolomé Nebbia.

1917. Sra. Manuela V. de Espinosa, bienhechora insigne, Manuela Bos de Nores, Dr. Samuel Bretón, Sra. Dolores A. de Cáceres, Sra. Concepción A. de Prado, Sr. Eduardo Peralta Ramos, Dr. Leopoldo Román, Sr. Francisco Valero, Sr. José Fassi, padre del P. Bartolomé Fassi Director del Colegio de la Ensenada, Sr. Miguel Nebbia.

1918. Sr. Dionisio Bustos, Sr. Teodomiro Páez, Srita. Mercedes Roca, Sra. Valeria G. de Valle, R. P. Luis Terzuolo Pbro. Párroco de Poiteña D. C. C. A. Prov. de Córdoba, Sra. Ana de Steinfeld, Miguel Bruno, Claudio Marín.

R. I. P.

Oramos por nuestros amados difuntos. Apliquemosles abundantes sufragios.

SUPLICAMOS

a todos los que nos escriban, se dignen usar letra clara, especialmente en los nombres propios de personas y lugares;

a nuestros suscriptores que cambian domicilio, se sirvan comunicarlo a la Administración del „Boletín“; para lo cual lo mejor es remitir la faja postal con la nueva dirección.